



Las cuentas del Gran Capitán

Lope de Vega

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

ESPINELO.

POMPEYA, dama.

JULIA, dama.

FABRICIO URFINO.

GARCÍA DE PAREDES.

ALBERICO.

UN PAJE.

DON JUAN DE CÓRDOBA.

EL GRAN CAPITÁN.

JULIO, criado.

MORATA, lacayo.

[REY DON FERNANDO.]

[EL ALMIRANTE.]

[PERALTA, capitán.]

[EL CONDESTABLE.]

[NUÑO DE OCAMPO.]

[AUDITOR.]

[DON ÁLVARO OSORIO.]

[REINA GERMANA.]

[UN SECRETARIO.]

[REY LUIS.]

[Dos Contadores.]

[Acto I]

Salen ESPINELO y ALBERICO.

ESPINELO

Puesto que su grandeza se atreviese

con el valor de su invencible estrella,

y de Alejandro la opinión tuviese

que por el nombre ya igualó con ella;

saldrá el gran Capitán, aunque le pese,

5

aquesta vez de Nápoles la bella,

porque mis cartas van haciendo efeto.

ALBERICO

No hay que advertir a un hombre tan discreto.

Pero parece que podréis primero

sacar, por más que la calumnia afirme,

10

a las estrellas fijas del crucero,

que en las esferas le llamaron firme.

Desengastar el Sol os considero,

de aquel esmalte azul, sin persuadirme,

que le saquéis de Nápoles, ni pueda

15

haber engaño que a su nombre exceda.

Corre del Norte al Sur la ilustre fama

de Gonzalo Fernández, de tal modo

que el grande a voces (como veis) le llama,

y ya lo es tanto que lo ocupa todo.

20

Y puesto que la envidia le desama,

y a sus persecuciones me acomodo;

confieso su virtud y su grandeza.

ESPINELO

No hay en la tierra estado con firmeza,

puesto que va creciendo cada día

25

su autoridad y nombre en todo el suelo,

también mengua en su Rey por causa mía

el crédito que tiene de su celo.

La nave, que las aves desafía,
y con alas de lienzo excede el vuelo
30
de su pluma veloz, que al aire estiende,
una rémora débil la suspende.

Yo he escrito al rey Fernando de Castilla,
por muerte de Isabel, sin ella agora,
que aquestos reinos a Felipe humilla,
35
por Juana de su puesto Sol Aurora.

ALBERICO
¿Creeralo el Rey?

ESPINELO
No hay amistad sencilla,
amor ni voluntad, que en sola un hora
no derribe en los príncipes al suelo,
cualquiera información, bueno o mal celo.
40
El Rey con esto sospechoso vive,
y del gran Capitán mil quejas forma,
que su inocencia, fe y lealtad le escribe,
con quien la fama universal conforma.

Mas la satisfacción tan mal recibe,
45
y lo que toda Nápoles le informa;

-fol. 49r-

por el temor que de su yerno tiene,

que ya de Flandes a Castilla viene.

Que solo quiere que se vuelva a España,

y a don Alonso de Aragón envía
50

con el gobierno deste Reino.

ALBERICO
Estraña

causa de competencia.

ESPINELO
El Rey porfía

a quedarse en Castilla.

ALBERICO
Amor le engaña,

por Isabel la posesión tenía,

si hereda Juana; justamente ha sido
55
el Rey, el Archiduque su marido.

Reine Felipe de Austria, que a su nieto
Carlos, no ha de quitarle el rey Fernando

el natural derecho.

ESPINELO

Vive inquieto,

no dejar a Castilla procurando.

60

Aquí mi información halló su efeto,

y persuadiose el Rey, imaginando

que en el gran Capitán caber podría,

darle este Reino, al que a reinar venía.

ALBERICO

No me espanto que el Rey lo haya creído

65

celoso de su yerno, y que en desgracia

de Fernando el Virrey haya caído,

aunque estuvo primero en tanta gracia.

ESPINELO

Yo sé que ya le tengo persuadido,

que es desleal con fuerza y eficacia

70

tan fuerte, que podrá solo mi engaño

sacarle deste Reino con su daño.

(Sale un PAJE.)

PAJE

El Virrey, mi señor, me mandó agora,

que os llamase a los dos.

ALBERICO

Los dos iremos

a ver lo que nos manda su Excelencia.

75

(Vase el PAJE.)

Cosa que haya entendido nuestro trato.

ESPINELO

Bueno fuera que el Rey le diera aviso.

ALBERICO

¿No puede ser?

ESPINELO

Es imposible caso.

ALBERICO

Nunca tanto os fiéis de la mentira,

que luego se conoce si se mira

80

como moneda falsa, que por eso,

aunque finge el color, no finge el peso.

(Vanse.)

-fol. 49v-

(Salen POMPEYA y JULIA, damas.)

JULIA

Ya tan española estás,

que todos lo echan de ver.

POMPEYA

Mucho más lo pienso ser,
85
si tu licencia me das.

JULIA

Yo no hablo con malicia,

ni he codiciado a don Juan,

si bien por cuerdo y galán

pone en tus ojos codicia.
90

POMPEYA

Más me agrada que Fabricio,

yo te digo la verdad.

Pero de mi voluntad

es este el primer indicio.

Que de los pasos de amor,

95

aún no he tocado el segundo,

ni en sus pensamientos fundo

principios de mi favor.

Que si del gran Capitán

es, como sabes, sobrino;

100

también es Fabricio Urfino

tan noble como don Juan.

JULIA

¿Para qué buscas rodeos

en cosas tan declaradas?

A España, de quien te agradas,
105
te llevan siempre deseos.

Siempre ha de ser vitoriosa

España, siempre mejor;

más en ti señal de amor

que en mí de que estoy celosa.
110

Nunca de alabar te olvidas

sus triunfos y sus despojos;

que aun las niñas de los ojos

tienes de español vestidas.

POMPEYA

Como hablo con don Juan,
115
y que se acerque le dejo,

y son los ojos espejo,

vese su traje galán.

Habla tú también con él,

y vestirás de español

120

tus niñas, aunque en el Sol

nadie se ha mirado bien.

JULIA

¿Burlas, Pompeya?

POMPEYA

No creo,

que me he burlado contigo
después que tratas conmigo.
125

JULIA
Como eso puede un deseo.
Don Juan viene a meter paz.

POMPEYA
Aquí no hay guerra ninguna;
que si es mujer la fortuna,
amor es niño y rapaz.
130

(Sale DON JUAN DE CÓRDOBA.)

DON JUAN
Diome aviso desta junta
Mendoza, y quise gozar
tan buena visita, y dar
respuesta a vuestra pregunta,
que va en aqueste papel.
135

POMPEYA
Siéntese Vueseñoría,
que aunque es la pregunta mía
no quiero respuesta en él.

DON JUAN
También os la quiero dar

a boca, si sois servida.
140

JULIA
(Aparte.)
De celos estoy perdida.

POMPEYA
Pues quiero el papel guardar

para mejor ocasión.

(Da DON JUAN un papel a POMPEYA, y siéntanse los tres.)

JULIA
Respuesta a pregunta.

POMPEYA
Sí.

JULIA
Veamos.

POMPEYA
No es para ti,
145
que cosas de España son.

JULIA
También tengo yo deseo

de la grandeza de España:

muestra a ver.

POMPEYA

Ya estás estraña.

-fol. 50r-

DON JUAN

Que se burla Julia creo.

150

Aquí tengo el borrador,

si es de mi ingenio el cuidado,

que aquel papel es traslado.

JULIA

(Aparte.)

Declarado está su amor.

DON JUAN

Pompeya me preguntó.

155

JULIA

Esperad, dígalo ella,

por ver si viene con ella

esta respuesta.

DON JUAN

Eso no,

que es poner en mi verdad

falta; y vos no sois jüez

160

de preguntas, ni esta vez

de saber mi voluntad.

Digo que me preguntó

qué era amor, y respondí

en este Soneto así.
165

POMPEYA
Ya quise decirlo yo;

mas por no ser descortés,

hablando el señor don Juan,

quise callar.

JULIA
(Aparte.
No podrán

mis celos callar después.)
170
¿No dijisteis que el papel

era de cosas de España?

DON JUAN
Pues en eso no os engaña,

si es amor cuanto hay en él.

JULIA
¿Solo en España hay Amor?
175

POMPEYA
Si sus grandezas están,

Julia, todas en don Juan

por su sangre y su valor;

tratando su amor aquí,

de cosas de España trata.

180

JULIA

¿Pues ama?

POMPEYA

A quien no es ingrata.

JULIA

¿A quien no es ingrata?

POMPEYA

Sí.

JULIA

(Aparte.)

Basta, que aún vengo yo a ser

alcagüeta entre los dos.

DON JUAN

¿No escucháis?

JULIA

Hablando vos

185

será fuerza enmudecer.

DON JUAN

(Lee.)

La opinión general pinta desnudo

al ciego Amor, y en esto no se engaña;

que cuando de intereses se acompaña,

ni lo es, ni lo será, ni serlo pudo.

190

Dicen, que es gala al tosco, ingenio al rudo,
propia amistad, correspondencia estraña,
mano al avaro, y al inhábil maña,
freno al soberbio, y al cobarde escudo.

Dicen, que es un afecto, que conquista
195
la hermosura en quien hace el alma empleo,
sin que prudencia humana le resista.

Yo digo, que es Amor (y en mí lo veo)
un animal que le engendró la vista,
dio vida el trato, y manos el deseo.
200

JULIA
A ver el papel, que entiendo
que lo decís de memoria.

DON JUAN
Viene Fabricio.

JULIA
(Aparte.)
La historia
de su amor voy conociendo.
Necia esperanza me engaña.
205

-fol. 50v-

(Sale FABRICIO URFINO.)

FABRICIO
No vengo a buena ocasión,

pues vuestra conversación
ocupa el valor de España.

DON JUAN
Siempre vos, señor Fabricio,

en toda parte tenéis
210
el lugar que merecéis.

FABRICIO
El desta casa codicio,

como la de más valor.

(Siéntase.)

¿Qué se trataba?

DON JUAN
Leía

un soneto.

FABRICIO
Trataría
215
dulces efetos de amor.

DON JUAN
No trataba sus efetos,

sino sus difiniciones.

FABRICIO
Tiene mil aplicaciones,

y diferentes concetos.

220

Yo nunca supe escribir;

pero a ninguno daré

ventaja en la firme fe

con que he sabido sentir.

DON JUAN

Quien ama siente, y al paso

225

de amor es el sentimiento;

sino es, que al entendimiento

deis esta excelencia acaso.

Y si es ansí, alabaréis

lo que ahora nos decís,

230

que con ventaja sentís,

por la que en saber tenéis.

FABRICIO

Fuera error, señor don Juan,

alabar mi entendimiento.

Doy ventaja al sentimiento

235

por la ocasión que me dan.

Amo un divino sujeto.

POMPEYA

Señor Fabricio, si nace

del sujeto lo que hace

sentir, y no el ser discreto;

240

quiero un argumento hacer.

FABRICIO

Señora Pompeya, estoy

rendida, ventaja os doy,

pero a ninguno en querer.

POMPEYA

Si amase el mismo sujeto

245

otro amante, ¿sentiría

lo mismo que vos?

FABRICIO

Sí haría,

siendo de su causa efeto.

POMPEYA

Luego a nadie aventajáis

en sentir.

FABRICIO

Debe de haber

250

a quién de favorecer,

Pompeya hermosa, gustáis.

Que aunque presidir aquí

tan justamente podéis;

la causa que defendéis

255

os la ha dado contra mí.

DON JUAN

No defiende la señora

Pompeya causa ninguna;

que si defendiera alguna,

fuera la vuestra; y si agora

260

tuve yo necesidad

de defensa, fue por ser

ignorante y conocer

vuestra rara habilidad.

Las armas he profesado

265

siempre al lado del Virrey

mi tío, viviendo en ley

de español noble y soldado.

No sé lo que es argumentos;

pero si amara bien sé,

270

que amor a mi firme fe

le enseñara sentimientos.

Y pues vos sabéis sentir,

de la manera que amar;

yo me aplico a pelear,

275

aplicaos vos a escribir.

Escribid, y el premio os den;

pues todos, Fabricio, en suma

dicen, que Italia la pluma,

y España las armas.

POMPEYA

Bien.

280

FABRICIO

¿Muy bien?

-fol. 51r-

POMPEYA

Si tan nueva hazaña

como esta conquista ha sido,

ese nombre ha merecido

para las armas de España;

no es mucho, que a Italia den

285

la pluma.

FABRICIO

Italia señora

en otros tiempos, y agora

tiene las armas también.

A Roma reconoció

por reina el mundo; y a España

290

sujetó, con quien se engaña,

quien la pluma la aplicó.

Plumas y armas tuyas son.

DON JUAN

Si Italia al mundo tenía

a sus pies, ya llegó el día,

295

que no ha tenido nación,

que no le ponga en su cuello,

y muchas veces España.

FABRICIO

Eso mismo os desengaña,

de que el tiempo pudo hacello;

300

mas no faltar el valor

de sus ínclitos varones.

DON JUAN

Ya entonces de otras naciones

vitoriosas fue mayor,

dejando los alemanes,

305

que le pisaron la frente,

España a nadie consiente

hoy mejores Capitanes.

Que yo sé, que si viviera

César, diera su laurel

310

al gran Capitán, y dél

humildemente aprendiera

la militar disciplina.

FABRICIO

Esa es pasión española;

porque en Italia fue sola,
315
rara, insigne y peregrina,

de quien todas las naciones

aprendieron.

DON JUAN
No la mía.

FABRICIO
Por ser bárbara podría

decirlo, que sus pendones
320
no han llegado por valor,

sino por ventura aquí.

DON JUAN
Quien dijere (si por mí

se ha dicho tan grande error)

que España es bárbara; miente,
325
y esto a fuera probaré

con la espada.

FABRICIO
Y yo seré

(Vase DON JUAN, quiere salir FABRICIO, y no le deja POMPEYA.)

quien esta verdad sustente.

No me tengáis, que no es justo.

POMPEYA

Suplícoos que os detengáis.

330

FABRICIO

Vos el honor me quitáis,

Pompeya, por vuestro gusto.

POMPEYA

Eso es engaño, y creed

que miro solo el honor

de mi casa.

FABRICIO

Eso es rigor.

335

POMPEYA

Hacedme aquesta merced,

que después tendréis lugar.

JULIA

Don Juan se fue: bien podéis

dejarle.

POMPEYA

Tiempo tendréis

en que le podáis buscar.

340

FABRICIO

¡Qué buen pago de mi amor

al fin de tantos desvelos!

Pues vos me matáis con celos,
y él con quitarme el honor.

(Vanse.)

(Sale acompañamiento, y el GRAN CAPITÁN y GARCÍA DE PAREDES de camino.)

GARCÍA
Otra vez vuelvo a besaros
345
el pie.

CAPITÁN
Y otra vez abraza,

García, a quien más te quiere.

GARCÍA
Vive Dios, que con ser patria,

estaba de los cabellos

en España, y que las alas
350
de las aves, por venir

-fol. 51v-

con mayor prisa envidiaba.

¿Cómo está vuestra Excelencia?

CAPITÁN

¡Oh buen Paredes, bien pagas

todo el amor que me debes!

355

GARCÍA

Pesia tal, si la campaña

del mar fuera de enemigos,

no dudo, que de la espada

huyeran las libres olas,

y yo volara en el agua.

360

CAPITÁN

¿Qué hay en Castilla, García?,

¿es cierto, que el Rey se casa?

GARCÍA

No señor, que ya lo está.

Ya el rey Fernando y Germana

de Fox hicieron sus bodas,

365

con que está toda alterada.

Su legítimo señor,

Felipe Archiduque de Austria,

su yerno por su mujer

la princesa doña Juana,

370

que por su madre Isabel

queda reina propietaria,

quieren venir a reinar,

quieren embarcarse a España.

Pero Fernando no quiere

375

salir della, a cuya causa

padece el Reino.

CAPITÁN

¿Qué intenta?

GARCÍA

¿Intentará gobernarla?

CAPITÁN

¿Eso cómo puede ser,

si ya sus dueños se embarcan?

380

Que dos señores apenas

gobiernan bien una casa.

Con ser inferior la Luna

al Sol; a las veces anda

opuesta a su resplandor,

385

y asombra su hermosa cara.

GARCÍA

Grande amor tiene Castilla

al Católico.

CAPITÁN

Repara

justamente, en que le debe

la grandeza en que se halla.

390

Él ha echado los hebreos

que a Castilla molestaban,

los ladrones de los montes,

los bárbaros de Granada.

Ha restaurado las letras,

395

ha levantado las armas,

y fundado a nuestra Fe

las Inquisiciones¹ santas.

Verdad es, que en toda empresa

merece justa alabanza

400

la Católica Isabel,

que a las griegas y romanas

quitó el laurel de la frente.

GARCÍA

Mal sus méritos le paga

Fernando, en casarse agora.

405

CAPITÁN

Sí, que le dio la palabra,

muriendo, de no lo hacer;

porque ya pronosticaba,

como es costumbre en quien muere,

las futuras amenazas.
410
Carlos hijo de Felipe

por su madre doña Juana,
ha de ser Rey de Castilla.

Mucho la verdad agravian,
los que a Fernando aconsejan.
415
Yo a lo menos con tardanzas

respondo a sus advertencias,
para sacarme de Italia,
que sé que le sirvo aquí.

Y pues que llego a tratarlas:
420
¿qué hay de mis cosas, García?
¿Qué dicen de mí?, ¿qué tratan?

GARCÍA
Por Dios, señor, que si tengo
de decir verdad; que andaba
rehusando hablaros en ellas,
425
porque me han podrido el alma.

Todo es enviar señor,
mil informaciones falsas
contra vos estos bellacos,
pícaros, sucios, canalla,
430

-fol. 52r-

por vida de...

CAPITÁN

Paso, quedo,

Paredes, ya sé quien anda

en estas cosas.

GARCÍA

La envidia

es la sombra de la fama.

Bien se me alcanza, señor,

435

que si la grandeza es tanta;

os dará más enemigos

que habéis muerto en mil batallas.

Como en el verano ardiente

llueve tal vez, y aquel agua

440

se convierte en sabandijas;

han sido vuestras hazañas.

De cada gota ha nacido

una envidia, que aunque bajan

del cielo de vuestras glorias,

445

y por quien el grande os llaman.

La humedad de su malicia,

y el calor de vuestra fama,

cría monstruos de traiciones²,

que sobre la tierra saltan.

450

Escriben al Rey mil quejas;

y la primera os levantan,

que a Nápoles queréis dar

al Rey Archiduque de Austria.

Que os escribís con su padre,

455

y que de secreto tratan,

que les deis las fortalezas

de Nápoles y Calabria.

La segunda, que dejasteis

pasar con cierta embajada

460

a don Antonio de Acuña

a Roma, cuando os mandaba

prenderle el Rey, que quería

saber por aquellas cartas,

lo que al Pontífice escribe;

465

porque sospecha, que el Papa

le da priesa al Archiduque,

para que a España se parta.

Dicen, que vos no salís

de Nápoles, porque aguarda

470

vuestra suspensa fortuna

el fin de aquestas mudanzas.

Voto a los diablos.

CAPITÁN

Paredes,
con paciencia.

GARCÍA
Cuando hablan

en vuestra reputación;
475
¿paciencia?

CAPITÁN
¿No es cosa clara,
que la habemos menester?

GARCÍA
Clara o obscura; yo andaba
buscando alguna ocasión,
para cruzalle la cara
480
(perdone vuestra Excelencia)

a la envidia cortesana.
Cortarame cien cabezas
el Rey, y supiera España,
que es Paredes vuestra hechura,
485
y vos la mejor espada
que ha servido a rey, por vida.

CAPITÁN
Tener la vuestra envainada
tantos tiempos en la Corte,

toda esa cólera causa.
490

GARCÍA

Confieso que es para mí

el andar entre hopalandas

cansada cosa, señor,

y que en sangrarme a pausas.

Unos rizados mozuelos,

495

que apenas cuando los hablan,

sabe un hombre, si son ellos,

o si habla con sus hermanas.

Andaban allí bríosos,

por cierto de buena traza;

500

para hacer un escuadrón,

calzas, cueras, guantes de ámbar.

Discurrían en la guerra;

y a la fe, que si se tarda

el rey Fernando en salir,

505

y se han de tomar las armas,

-fol. 52v-

que no hay para que Felipe

traiga gente de Alemania

contra su enojado suegro.

Estos también murmuraban

510

de que no queréis venir;

yo un día saqué una daga,

y atravesando un bufete,

adonde jugando estaban,

dije: el Duque, mi señor,

515

sirve a Fernando en Italia,

de guardarle el Reino en paz,

mientras estas cosas andan,

que no por otro interés,

y quien lo piensa, o se engaña,
520

o miente. Si está engañado,

mire, que si viene a España,

Nápoles se ha de perder;

si miente, tome esa diga,

y sígame. No salieron
525

las señoras de la sala;

digo, aquellos gentilhombres.

CAPITÁN

En verdad, que yo enviaba

buen Embajador en vos.

¿No hay cartas?

GARCÍA

No traigo cartas,

530

porque todas son lisonjas

y mentiras disfrazadas.

Y basta, que os diga yo

lo que he visto, y lo que pasa

que no he mentido en mi vida,

535

ni he faltado a mi palabra,

ni dicho, que Dios os guarde,

deseando que se caiga

este muro sobre vos,

como los que firman cartas.

540

Y he reparado, señor,

que todas son firmas falsas;

que si escriben una cosa,

y otra tienen en el alma;

sino cumplen lo que dicen,

545

y en cuanto dicen engañan,

no son firmas verdaderas.

(Salen el PAJE, ESPINELO y ALBERICO.)

PAJE

Entrad, que el Virrey aguarda.

ESPINELO

¿Qué manda vuestra Excelencia?

CAPITÁN

Espino, yo he sabido

550

que engañado o pervertido

osáis hablar en mi ausencia.

Sin esto, aunque maravilla

el ver malicia tan clara,

de Juan López de Vergara

555

mi Secretario en Castilla,

he sabido que escribís

al Rey lo que se os antoja,

con que se altera y se enoja.

Pues claramente decís

560

que yo le quiero entregar

esta ciudad a su yerno;

por donde nuevo gobierno

quiere Fernando enviar;

y aun me dicen, que es su hijo

565

don Alonso de Aragón.

No habéis tenido razón.

ESPINELO

Eso que Vergara os dijo,

si él en Italia estuviera,

hiciera yo desdecir.

570

CAPITÁN

No me había de escribir

cosa que verdad no fuera.

Aqueste Reino gané

con mi sangre y con mi espada,

y de la lealtad jurada

575

nunca a Fernando falté.

Es mi Rey y mi señor,

y si él a llamarme envía;

no será la culpa mía

que será de algún traidor.

580

Id con Dios sin replicar,

-fol. 53r-

y enmendaos en escribir,

que no es seguro mentir

y siempre lo fue callar.

ESPINELO

Ya dije a vuestra Excelencia,
585
que a estar aquí el Secretario.

GARCÍA
No es el hablar necesario,

sino...

CAPITÁN
Paredes, paciencia.

GARCÍA
Salid fuera, que...

CAPITÁN
García.

ESPINELO
Yo os daré satisfacción,
590
señor, en otra ocasión.

(Vanse los dos.)

GARCÍA
¡Oh qué paciencia tan fría!

Si vuestra Excelencia trata

a estos pícaros así;

¿de qué se espanta?, ¿esto oí?
595
pesia; esta flema me mata.

Déjeme vuestra Excelencia,

que no quiero más de ver

si aqueste sabe correr.

CAPITÁN

Paciencia.

GARCÍA

¡Oh, tanta paciencia!

600

Pues déjeme ver siquiera,

pues no le quiere matar,

si aqueste sabe bajar

al patio sin escalera,

que no le haré mal por Dios.

605

CAPITÁN

Eso no quiero creer.

GARCÍA

¿Cómo no se han de atrever,

si sois desa suerte vos?

(Sale DON JUAN.)

DON JUAN

¿Qué ha hecho vuestra Excelencia

a Espinelo, que ha salido

610

de aquí enojado y corrido?

CAPITÁN

Sobrino, una diligencia
para templalle la pluma,
porque dice mal de mí.

DON JUAN
Que le habéis querido aquí
615
matar va diciendo en suma.

CAPITÁN
¿Matar?

GARCÍA
¿No fuera mejor
que se quejara de veras?

CAPITÁN
Dejadle hablar.

GARCÍA
¿Que esto quieras?

(Vase el GRAN CAPITÁN.)

DON JUAN
Fuese.

GARCÍA
¿Cómo va de amor?
620

DON JUAN
Después que os fuisteis, García

muy favorecido estoy.

GARCÍA

Si lo estáis cuando me voy;

venir fue ignorancia mía.

En fin, ¿ya os hace favor

625

Pompeya?

DON JUAN

Arrojadamente.

GARCÍA

Bien haya quien ama y siente.

DON JUAN

Luego, ¿vos tenéis amor?

GARCÍA

Si tuviera, que en efeto

no soy de piedra don Juan,

630

pero esto de otro galán,

que pique en lindo y discreto,

es cosa, que a cortos plazos,

si alguna vez me tocara,

a la mujer desollara,

635

y al hombre hiciera pedazos.

Lo que necesario es,

¿no se compra?

DON JUAN
Así es verdad.

GARCÍA
Pues quitar de voluntad,

y poner en interés.

640

Por el nombre me querían

ver en Castilla las damas.

Yo no andaba por las ramas

con algunas que me vían,

mas daba lindo dinero.

645

Y un día una bellacona

-fol. 53v-

me dijo muy socarrona:

¡oh valiente Caballero!,

con razón entre Romanos

es tu fama encarecida;

650

porque no he visto en mi vida

hombre de mejores manos.

DON JUAN
¿Qué la disteis?

GARCÍA
Cien doblones,

que esto doy, y no desvelos;

pero si me diera celos,
655
la diera cien mojicones.

(Sale JULIO, criado de FABRICIO con un papel.)

JULIO
Una palabra querría

al señor don Juan.

DON JUAN
Hablad.

JULIO
Aqueste papel tomad,
que quien le firma os le envía.
660
(Dásele y vase.)

DON JUAN

Id con Dios.
(Aparte.
Milagro fuera,

no hacer ese caballero
su obligación; leerle quiero.)

(Lee.)

Don Juan, Fabricio os espera

de esotra parte del río
665
con un amigo no más.

GARCÍA
¿Qué es eso?

DON JUAN
Nada.

GARCÍA
¿A qué vas?

DON JUAN
Dios os guarde.

GARCÍA
¿Es desafío?

DON JUAN
Es de una dama el papel.

GARCÍA
No lo dice tu color.
670

DON JUAN

Son efetos de mi amor,

que está desdeñosa en él.

GARCÍA

Si es cosa de pesadumbre,

a estas paredes podéis

arrimaros y veréis

675

saltar de las piedras lumbre.

DON JUAN

Ya digo, que es de una dama.

GARCÍA

(Aparte.)

Lo que me niega don Juan

le diré al gran Capitán,

que importa a su honor y fama.

680

Que estos bellacos se atreven

a su sangre, viendo ya

que el Rey enojado está,

y lo que tienen le deben.

(Vase.)

DON JUAN

Que lleve me dice aquí

685

conmigo otro Caballero;

pero llevarle no quiero,

que será bajeza en mí.

Que para dos, con razón

basta un Córdoba. Mas creo
690

que estos vendrán con deseo

de hacer alguna traición.

De mi locura me espanto,

pensarlo será mejor:

mas las cosas del honor
695
no quieren pensarse tanto.

(Vase.)

(Salen POMPEYA y JULIA.)

POMPEYA
Dé la vuelta el coche luego.

JULIA
Perdida vas.

POMPEYA
Voy sin mí.

JULIA
Este es el río, y aquí
mal templarás tanto fuego.
700

POMPEYA
No le llevo yo de amor

(que en eso, Julia, te engañas)

mas de las cosas estrañas

que suceden por mi honor.

¿Será bien que en la ciudad

705

digan que la causa fui?

JULIA

Quién ha de pensar de ti,

que le tienes voluntad.

POMPEYA

¿Yo a Fabricio?

JULIA

A don Juan digo.

-fol. 54r-

POMPEYA

Deja esos celos.

JULIA

No puedo,

710

que tengo a los tuyos miedo,

y al amor por enemigo.

POMPEYA

Querríame entretener,

y ninguna cosa veo

que satisfaga al deseo.

715

(Salen DON JUAN y MORATA, lacayo.)

DON JUAN

Si después de anochecer

no vuelvo a casa, Morata,

dirás que a Loreto fui

a una promesa.

MORATA

¿De mí

te guardas?

DON JUAN

Si fuera ingrata

720

mi condición a tu amor,

en lo que a la tuya toca;

no fuera la causa poca

de tu queja y mi rigor.

Este es caso, que no cabe

725

en tu calidad.

MORATA

¿Por qué,

si siempre Morata fue

de tus pensamientos llave?,

¿no vine de España aquí?,

¿no te serví con lealtad?,

730

¿he faltado a la verdad

de hidalgo?, ¿qué has visto en mí?

DON JUAN

Lleva el caballo, Morata,

y no me preguntes más,

que ya me enojas.

MORATA

Tú harás

735

alguna cascabelada.

Pero Pompeya está allí,

que del coche se apeó;

confieso que me engañó

el haberte visto así.

740

Llevo el caballo, y diré

lo que me mandas, señor,

que solo estarás mejor.

(Vase.)

POMPEYA

Ah, ¿señor don Juan?

DON JUAN

Querría

no responder, si pudiese,

745

¿que a tal ocasión viniese?,

¿hay mayor desdicha mía?

(Salen el GRAN CAPITÁN y GARCÍA DE PAREDES.)

GARCÍA

Yo os he dicho la verdad.

CAPITÁN

¿Y es sin duda desafío?

GARCÍA

El color y el poco brío

750

me han dicho esta necesidad;

que basta ser sangre vuestra.

CAPITÁN

¿Temor, don Juan?, ¿cuándo fuese

el contrario, que tuviese,

Paredes, la envidia nuestra,

755

que no puede ser mayor?

GARCÍA

Digo que me ha parecido,

por verle descolorido,

y algo encogido, señor,

que por dicha yo me engaño.

760

CAPITÁN

En fin, ¿al río salió?

GARCÍA

Y me dijo, quien le vio,

que iba solo.

CAPITÁN

¡Caso extraño!

DON JUAN

¿Hay desdicha semejante?

¿que cuando con tal valor

765

voy a procurar mi honor,

se pone el mundo delante?

¿Qué se pudiera juntar,

que más infame mi fama?

De aquesta parte la dama

770

por quien sale a pelear;

y desta, el Virrey mi tío.

¿Qué dirá un noble afrentado;

sino que los he juntado

a impedir el desafío?

775

Entre tanta confusión,

-fol. 54v-

¿qué haré? Mas ya he visto un barco,

yo le desato y me embarco.

POMPEYA

¿Señor don Juan, no es razón,
que nos habléis?

DON JUAN

¿Quién me llama?
780

CAPITÁN

Ah sobrino, ¿dónde vais?

DON JUAN

¿Quién es?

CAPITÁN

¿Eso preguntáis?

Un deudo vuestro.

POMPEYA

Una dama.

DON JUAN

Señora.

CAPITÁN

Escuchadme a mí.

DON JUAN

Señor.

CAPITÁN

Perdonad, señora,

785

que tengo que hablar agora

con don Juan secreto aquí.

Tomad el coche, y volveos

a la ciudad.

POMPEYA

La obediencia

debida a vuestra Excelencia,

790

templa mis justos deseos.

Y porque lo que quería

a don Juan, lo hará mejor

ese divino valor.

CAPITÁN

Señora, esta causa es mía,

795

con lo poco que la entiendo:

id en buen hora.

(Vanse las dos.)

DON JUAN

Imagino,

que estoy sin honra.

CAPITÁN

Sobrino.

DON JUAN

Señor.

CAPITÁN

Oíd. No me ofendo,

de que sirváis una dama,

800

ni de que en tal ocasión

se ofrezca alguna cuestión,

desto que celos se llama;

que claro está que ha de haber

celos, a donde hay amor.

805

Y aunque por vuestro valor

no seré yo menester;

estoy corrido, que siendo

sangre tan vuestra, encubráis

vuestros sucesos, pues vais

810

donde me han dicho.

DON JUAN

Yo entiendo,

señor, que os han engañado.

CAPITÁN

Dadme luego aquel papel.

DON JUAN

¿Qué papel?

CAPITÁN
Yo veré en él,

a lo que estáis obligado.
815

DON JUAN
Yo, señor.

CAPITÁN
Acabad ya.

DON JUAN
De que os engañen me pesa.

CAPITÁN
Por vida de la Duquesa,
que me obliguéis.

DON JUAN
Aquí está.

(Dásele.)

CAPITÁN
Pues dejádmele leer.
820
(Lee para sí.)

DON JUAN
Paredes, ¿qué es esto?

GARCÍA
¿Yo?

Vuestro tío me mandó,
a quien debo obedecer,
que le acompañase aquí.

DON JUAN
¿Quién se lo ha dicho?

GARCÍA
¿En Palacio
825
buscáis eso? ¡Lindo espacio!

DON JUAN
Honra y opinión perdí.

CAPITÁN
Don Juan.

DON JUAN
Señor.

CAPITÁN
Aquí dice.

Fabricio Urfino, que salga
otro con vos.

DON JUAN
Es verdad.
830

CAPITÁN
¿Cómo vais solo?

DON JUAN
Pensaba

que bastaba ser quien soy.

CAPITÁN
Para traidores no basta.

Yo tengo de ser sobrino,
quien vaya con vos.

DON JUAN
No vaya
835

-fol. 55r-

vuestra Excelencia, señor,

que me quitará la fama,

pues dirán que vos vencisteis:

vaya Paredes.

CAPITÁN
¿La espada

de Paredes no queréis
840

que os quite el nombre en Italia?

DON JUAN

Señor.

CAPITÁN

Paso, no lo entienda:

id y acercad una barca,

con que pasemos los dos.

DON JUAN

Vuestra Excelencia lo manda:

845

mas yo voy con poco gusto.

(Vase.)

CAPITÁN

(Aparte.

Este sin duda pensaba

hacer que aquestas mujeres

su desafío estorbaran.

Perdido está, vive el cielo:

850

¿quién pensara que faltara

mi sangre en él? Pues remedio

no falte, donde ella falta.)

Paredes.

GARCÍA

Señor, ¿qué es esto?,

¿dónde va don Juan?, ¿qué tratas?,

855

¿qué imaginas?

CAPITÁN

Un barreno

he menester.

GARCÍA

¿Y dejabas

ir a don Juan, que le tiene

desde las sienas al alma?

¿Adónde quieres agora

860

que vaya por él?

CAPITÁN

Aguarda,

allí una barca fabrican

y están clavando las tablas,

no pueden estar sin él.

GARCÍA

Ay dellos tanta abundancia

865

en Músicos, en Poetas,

en Caballeros y Damas,

que lo dudo sin razón.

CAPITÁN

¿Y en valientes no?

GARCÍA

Si hablas

de valientes, no sé yo,
870
si de barreno te escapas.

CAPITÁN

¿A mí Paredes?

GARCÍA

Perdona,

que aunque en ejércitos mandas,

también te precias de noche

de darte diez cuchilladas.

875

CAPITÁN

(Aparte.)

Bien lo dijeras, si agora

supieras lo que me aguarda:

voy a matar un sobrino,

voy a dar vida a mi fama.

(Vanse.)

(Salen FABRICIO y ESPINELO.)

ESPINELO

Ya el barco se volvió.

FABRICIO

Ventura ha sido

880

no habernos visto nadie.

ESPINELO

Agora quiero,

mientras viene el traidor que os ha ofendido,

saber la causa, y estimar primero

que me hayáis entre tantos elegido.

FABRICIO

Teneros por valiente Caballero,

885

y por amigo, me obligó: escuchadme.

ESPINELO

La verdad brevemente declaradme,

que aunque vos le tenéis por enemigo;

por sangre del Virrey, también le tengo

por enemigo yo.

FABRICIO

Vos sois mi amigo,

890

y con vuestro valor seguro vengo.

-fol. 55v-

No era Pompeya tan crüel conmigo,

(que de todo os advierto y os prevengo)

antes que el Español la visitase.

ESPINELO

¡Mala elección!, ¡mal gusto! ¿qué os dejase?
895

FABRICIO

Respondía tal vez a un papel mío,

y con risa en los ojos me miraba,

con que amor aumentó mi desvarío,

que la correspondencia me animaba.

Tal vez la margen deste mismo río,
900

a quien su pie de flores esmaltaba,

me vio dichoso merecer su mano,

dejando el coche de su Sol tirano.

Aquí la vi y aquí la dije amores,

aquí los escuchó y aquí a escucharme
905

se pararon las aguas, y las flores

se alzaron de las hojas a envidiarme.

Mas todos estos lances y favores

desmayaron sus fuerzas, y a dejarme

se dispuso, ofendida la esperanza,
910

de ver en mi firmeza su mudanza.

Vive Dios, que me muero de pensallo.

No sé quien trujo este Español a vella,

que por mi honor las asperezas callo,

que usó conmigo en pago de querella.

915

A pie le alaba, admírale a caballo;

y siendo Italia, como veis, tan bella,

España ha de ser fértil en su boca,

de cuanto en guerra y paz a un reino toca.

Hoy sobre aquesto el Español villano

920

se alargó de manera en su porfía;

que me obligó a decir; que el Reino Hispano

como bárbaro en todo procedía:

Pompeya me detuvo.

ESPINELO

¿Qué?

FABRICIO

La mano.

ESPINELO

Pues ¿qué fue la respuesta?

FABRICIO

Que mentía.

925

Veis aquí la ocasión del desafío.

(Sale el GRAN CAPITÁN mojado.)

CAPITÁN

Gracias al cielo que salí del río.

ESPINELO

Un hombre a nosotros viene.

FABRICIO

No es don Juan.

ESPINELO

¡Estraña cosa!,

-fol. 56r-

¿no es este el Virrey?

FABRICIO

Él es;

930

la infamia queda notoria

de su sobrino.

ESPINELO

El cobarde

se lo ha dicho.

FABRICIO

¿Qué más honra

para mí?

ESPINELO

Dices verdad,

sin peligro le despojas.
935

CAPITÁN
Ah Caballeros.

FABRICIO
¿Quién es?

CAPITÁN
Suplícoles que me oigan.

Este papel se ha enviado
a mi sobrino, en que nombran
dos a dos el desafío
940
que están esperando agora.

Él me escogió como amigo
que más de cerca le toca.

Embarcámonos los dos,
pero alteradas las ondas,
945
y no sabiendo del remo,
por vivir los dos a solas,
zozobró el barco. Yo al agua

me arrojé, pasela toda;
mas no sabiendo nadar,
950
en ella don Juan se ahoga.

Yo vengo por él, yo basto,
el mismo soy, que no importa
que sean dos, metan mano:

¿qué aguardan? ¿qué se alborotan?
955

ESPINELO

Señor, vos sois el Virrey,

representáis la persona

de Fernando en este Reino.

Fuera desto, las vitorias

y hazañas vuestras, no piden

960

espadas menos famosas,

que de César o Alejandro.

FABRICIO

Gran Capitán, a quien honra

con aqueste nombre el mundo,

si a las armas españolas

965

habéis dado más banderas

que hay en estos sauces hojas;

¿quién ha de medir su espada

con la vuestra vitoriosa?

Veis aquí las dos rendidas.

970

CAPITÁN

Fabricio, si me reporta

alguna cosa, es venir

a vuestro lado persona,

que con su lengua y su pluma

me destruye y me deshonra

975

con mi Rey; pues me levanta

mil testimonios que adorna

con prevenciones fingidas

y palabras mentirosas.

No me conviene matarle;

980

que dirán (si fuese agora)

que es de miedo, de que escribe

al rey Fernando mis cosas.

Viva y escriba, que creo

que aunque traiciones componga,

985

ha de tener mi verdad

más fuerza que las lisonjas.

Que aquel honor que mi espada

ganó con tantas vitorias;

no es posible que la infame

990

una lengua fabulosa.

Esto le ha de dar la vida,

esto que le mate estorba,

que el haber malos es causa,

que los buenos se conozcan.

995

Si Dios por un solo bueno

vida a mil malos otorga;

viva un malo por mil buenos,

que en este Reino me adoran.

Entre la Luna y el Sol,

1000

¿qué importa que se interponga

la tierra? Pues ese eclipse

no dura apenas un hora.

Fernando es solo, yo soy Luna,

tú la tierra. Pues, ¿qué importa

1005

que pongas sombra en el Sol,

-fol. 56v-

si has de quedarte por sombra?

(Vase.)

FABRICIO

¡Estraño suceso!

ESPINELO

Y tal,

que apenas aliento cobra

mi confusión y vergüenza.

1010

FABRICIO

Bien será que te dispongas

a no escribir desde hoy

sino las verdades solas.

ESPINELO

Si ya comencé a mentir;

y personas poderosas

1015

me ayudan, que en esta envidia

con mi pluma se conforman;

¿cómo he de volver atrás?

(Sale DON JUAN mojado con la espada y la daga.)

DON JUAN

Mi fortuna rigurosa

venció mi honor, que del cuello

1020

del alma cuelga por joya.

Llegué a la orilla nadando,

aunque con fuerzas tan pocas,

que no sé si he de poder

ganar opinión honrosa.

1025

Pero piérdase la vida,

como quien al mar arroja

lo menos, que es el hacienda.

Ya en la margen arenosa

me esperan mis dos contrarios:

1030

¡ah Caballeros!

ESPINELO

¿Qué sombra

es esta?

DON JUAN

Yo soy don Juan,

don Juan soy, ¿de qué se asombran?

Con un amigo venía,

zozobró el barco en las olas,

1035

él es muerto, yo soy vivo,

mano a las espadas pongan.

FABRICIO

Don Juan, el gran Capitán

vino aquí, su valerosa

persona, como Virrey,

1040

mi honor a su cargo toma.

Yo estoy satisfecho ya.

DON JUAN

Yo no, Fabricio, que torna

mal el que es desafiado,

sin la sangre o la vitoria.

1045

ESPINELO

Mira, que estoy aquí yo,

y no he de dejar (perdona)

que riña solo Fabricio.

DON JUAN

¿Tú eres? ¡Suerte dichosa!

A Fabricio mataré
1050
por el papel, que fue loca
presunción; y a ti villano,
porque al Rey mintiendo informas.

(Meten mano.)

ESPINELO
¿Palabras?

DON JUAN
Mueran infames.

FABRICIO
Tú lo eres.

ESPINELO
No respondas.
1055

DON JUAN
Agora veréis, traidores,
si son las palabras obras.

(Mételos a cuchilladas.)

Acto II

Salen el REY DON FERNANDO y el ALMIRANTE.

FERNANDO
Premio de reino en fin.

ALMIRANTE
La vulgar gente

(clarísimo Fernando) es atrevida,
luego que causa para serlo siente.

FERNANDO
Castilla a tanto bien desconocida,

yo coroné de mi laurel tu frente
5
a costa de mi sangre y de mi vida,

yo te limpié del Moro y del Hebreo;

¡qué bien me pagas obras y deseo!

Vino, Almirante, a España el yerno mío,

Felipe vino, de mi Juana esposo,
10
conozco que es su Rey, mas tal desvío

me tiene triste, y con razón quejoso.

Pero en el cielo, y su poder confío,

que como a padre suyo generoso,

Castilla me eche menos algún día.
15

ALMIRANTE
¿Quién duda que os debió su Monarquía?

Pero dice señor, que Isabel muerta,
reina y señora nuestra castellana.

Ya Felipe es su Rey, y en esto acierta,

heredando estos reinos doña Juana.
20

Cuánto os mandó señor se desconcierta,

pues con la Serenísima Germana

os casasteis³, habiendo prometido

de no casaros; pues lo habéis perdido.

Diez cuentos, que mandó daros de renta,

25

y la del nuevo mundo conquistado

-fol. 57v-

por Colón, sin la mucha que se cuenta

de los maestrzgos, de que habéis gozado,

tienen esta Corona descontenta,

viendo, Fernando, que os habéis casado,

30

conoce el bien, pero a decir se atreve,

que a la muerta Isabel la mitad debe.

Ella se halló con vos en las fronteras,

y a vuestro lado mereció las glorias,

que de Genil os dieron las riberas
35

por tantas y tan célebres vitorias.

Y pues con su favor vuestras banderas,

que a la fama darán bronces y historias,

a Perpiñán y a Ruisellón cobraron,

y a Nápoles la bella conquistaron.
40

Claro está, que de aquestos beneficios

señor, os resultó mayor provecho,

y que os pagó también con sus servicios,

el favor y merced que le habéis hecho.

Que deseasteis hijos dais indicios,
45

de vuestro casamiento satisfecho

a quien dejéis de Nápoles la silla,

en daño de los Reyes de Castilla.

Pues no os maravilléis, que al rey Felipe

su señor natural, pues vuestro nieto
50

Carlos lo es ya, respete y anticipe

en obediencia, gusto, fe y respeto.

FERNANDO

¿Y es fuerza de razón que participe

quien fue la causa dese mismo efeto,

del agradecimiento que me debe?

ALMIRANTE

Yo solo os digo lo que al Reino mueve.

De Carlos vuestro nieto pronostican
que ha de humillar el mundo a su Corona,
del Imperio las Águilas le aplican,
y de la fría a la abrasada zona.

60

Temen que tengáis hijos, y replican
que estuviera mejor vuestra persona
en Aragón o Nápoles.

FERNANDO

Jüicio

del vulgo, ingrato a tanto beneficio.

Pero porque sepáis en cual estado

65

tiene a Nápoles hoy mi ingrato yerno

-fol. 58r-

leed aquesta carta, que ha llegado

contra el Virrey que tiene por gobierno.

ALMIRANTE

Ya os he dicho otra vez, cuan engañado

os tiene de la envidia el odio eterno,

70

contra el gran Capitán, honor del mundo.

FERNANDO

Leed, veréis en que razón me fundo.

(Lea el ALMIRANTE.)

ALMIRANTE

El rey Felipe, Archiduque, y el Rey de Romanos su padre, prometen al gran Capitán, porque tenga en su nombre las fortalezas deste Reino, irle a ayudar en persona, y casar al Duque don Fernando hijo del rey don Fadrique, con su hija mayor, y hacerlos Reyes, poniendo al gran Capitán en la gobernación perpetua de aquel gobierno.

FERNANDO

La firma no la leáis.

ALMIRANTE

Ni aun quisiera, por no ver

hombre que os pueda poner

75

en la confusión que estáis.

FERNANDO

¿Qué os parece?

ALMIRANTE

Que es mentira.

FERNANDO

¿Mentira?

ALMIRANTE

Sí gran señor,

y no debéis al amor

de don Gonzalo esa ira.

80

FERNANDO

Yo sé que es cierto.

ALMIRANTE

¿Por qué?

FERNANDO

Porque basta ser mi daño.

ALMIRANTE

En eso se ve el engaño,

y la desdicha se ve.

Por la cruz de aquesta espada,

85

que miente el que esto os escribe,

y que el gran Capitán vive

firme en la lealtad jurada.

Que cuando el Rey de Romanos

eso quisiera intentar,

90

no diera el Duque lugar

a pensamientos tan vanos.

FERNANDO

Casar con hijo de rey

su hija, y hacerlos reyes,

¿no es de temer?

ALMIRANTE

No, en las leyes

95

de un hombre de buena ley.

Quien ese reino os ganó,

y tanto honor os ha dado,

bien merece ser honrado

con el crédito que os dio.

100

FERNANDO

Ya le he mandado prender.

ALMIRANTE

Erráis contra vuestro honor,

y haréis un hecho, señor,

que no sabréis deshacer.

Vive Dios, que si en prisión

105

al gran Capitán ponéis,

que en todo el mundo perdéis

honor y reputación.

¡Ha envidia a lo que has llegado!

Basta que intentas el Sol

110

eclipsar de un español

que tiene el mundo admirado.

FERNANDO

Quedo, Almirante4, que luego

haré que este acuerdo cese.

ALMIRANTE

Si un ave, señor, pudiese,

115

fuera justo darle el pliego.

FERNANDO

Yo lo quiero remediar

-fol. 58v-

con darle, Almirante, en pago

el Maestrazgo de Santiago.

ALMIRANTE

Los pies os quiero besar.

120

FERNANDO

Basta, alzaos, que esto es temor,

viendo, que en Castilla están

mis hijos, que al Capitán

grande, tengo grande amor.

En aquestas disensiones

125

Nápoles es mi sagrado,

y a lo que me han informado,

me animan sus dilaciones,

¿por qué no se viene a España?

ALMIRANTE

Porque os sirve bien allí.

130

FERNANDO

No sé si lo crea ansí.

ALMIRANTE

Quien os escribe os engaña,

y tratalde bien, por Dios,

que si ingrato respondéis,

a Castilla enseñaréis

135

a ser ingrata con vos.

(Vanse.)

(Salen GARCÍA DE PAREDES y el GRAN CAPITÁN.)

GARCÍA

Si supiera que querías

el barreno para hacer

tal cosa, pudiera ser

que las ignorancias mías

140

te dieran algún enojo.

CAPITÁN

Bien está muerto, Paredes.

GARCÍA

Decirlo y hacerlo puedes

a tu libertad y antojo.

Pero vive Dios que has muerto

145

al caballero mejor

de tu sangre, y que fue error.

CAPITÁN

A buen tiempo.

GARCÍA

¿Pues no es cierto?

CAPITÁN

¿No me dijiste que estaba

cobarde y descolorido?

150

GARCÍA

¿Y no pudiera haber sido

que el corazón le apretaba

de puro valor el pecho?

Pero, ¿qué hiciste después?

CAPITÁN

Salí a tierra.

GARCÍA

Habría tres

155

o cuatro, ya lo sospecho,
destos gallinas: ¡ah, Dios,
quién estuviera a tu lado!

CAPITÁN

Fabricio es hidalgo honrado,

y esperaba dos a dos.
160

GARCÍA

¿Matolos vuestra Excelencia?

CAPITÁN

Dijeron que no era ley

de nobles contra el Virrey,
y pareciome prudencia.

GARCÍA

Es el temor muy cortés,
165
muy hablado y comedido,
algo hiciste.

CAPITÁN

No he tenido

manos jamás contra pies.

GARCÍA

¿Ni les diste un cintarazo
siquiera?

CAPITÁN

Paredes, no,

170

que un hombre que allí se halló

también me detuvo el brazo.

GARCÍA

¿Quién era?

CAPITÁN

El gran Capitán.

GARCÍA

Ya lo echamos al valor;

pues como sabrán señor,

175

¿en qué obligación te están?

En mi tierra un azotado

dio al verdugo cien escudos,

porque se los diese mudos,

que era honrado y delicado.

180

En saliendo por la puerta,

así la mano asentó,

que al primero que le dio

le dejó la espalda abierta.

El hombre volvió del yugo

185

la cabeza al golpe fiero,

y díjole: ¿y el dinero?

A quien respondió el verdugo:

todos habían de ser

como este, y así sabrá

190

en que obligación me está

-fol. 59r-

por el dinero de ayer,

que si quedo se los diera,

bien sabe que no podía

conocer la cortesía

195

de los que adelante espera.

Aplico y digo que yo

les diera tal cintarazo,

que conocieran el brazo,

que a los demás perdonó.
200

(Sale un PAJE.)

PAJE
Aquí ha llegado don Juan.

CAPITÁN
¿Que don Juan?

GARCÍA
¿Cosa que fuese

tu sobrino y que viviese?

(Entren DON JUAN y MORATA.)

MORATA
Confusos de verte están.

DON JUAN
Dame tus pies.

CAPITÁN
Vive el cielo,
205
que de que viva me pesa.

DON JUAN
En el pasado peligro,
tuve por ventura inmensa,

el ver, señor, que nadaba

tan diestro Vuestra Excelencia,
210

con lo poco que sabía,

aunque tarde, llegué a tierra,

y hallé mis dos enemigos,

que estampaban el arena,

como celosos novillos,

215

que sus contrarios esperan.

Metí mano para entrambos,

que no hay ventaja que tema

quien nace Córdoba al mundo,

y que tiene sangre vuestra.

220

Maté a Fabricio, Espinelo

huyó, mas dejome en prendas

esta capa y esta daga,

que trae Morata: hola, muestra.

A Fabricio le quité

225

del cuello aquesta cadena,

que donde hay desconfianzas,

serán forzosas las señas

para espada, que también

pechos contrarios barrena.

230

Nunca barrenéis las barcas

a donde el honor navega;

porque no es clavo el honor,

que ha menester cuando entra,

que dé el barreno lugar,

235

donde él sabe entrar por fuerza.

Para cobardes espadas

esas barrenas son buenas,

que donde hay fuerza en la sangre

sabrán entrar por las piedras.

240

Vuestra licencia me dad

para que a España me vuelva,

que no quiero que me deis

agua sin tratos de cuerda.

Mas de la que yo bebí,

245

sangre a mis contrarios cuesta;

dos veces sois mi padrino,

una allí, y otra en la Iglesia.

Para enseñarme a nadar,

fue muy costosa experiencia

250

irse el Maestro, y dejarme

sin enseñarme la ciencia.

Salí finalmente, y soy

tan Córdoba como era

del gran Capitán sobrino,

255

Duque en Terranova y Sesa.

Que el agua me echó a la orilla

no como a persona muerta,

mas como al ámbar más fino:

Dios guarde a Vuestra Excelencia.
260

CAPITÁN

Sobrino, don Juan, sobrino,

hijo.

DON JUAN

Ese nombre pudiera

solo volverme a tus ojos.

-fol. 59v-

CAPITÁN

Dame esos brazos, que llegan

a derribar mi valor

265

a los pies de tu prudencia,

no juzgues lo que ha pasado

a poco amor, sino a prueba

de tu valor.

DON JUAN

En el agua

no pruebes desesa manera

270

un valor que pesa tanto,

que anegarás su firmeza.

CAPITÁN

Ya es hecho, con mis fortunas,

don Juan, las tuyas consuela.

Presto habemos de ir a España,
275

aquí estarás, ten paciencia,

que naide te ha de ofender.

DON JUAN

Basta señor que lo quieras,

para que don Juan te sirva,

y como es justo obedezca.

280

CAPITÁN

Pues, Paredes, ¿qué os parece?

GARCÍA

Estoy señor con vergüenza,

aunque contento de ver

el valor que don Juan muestra.

Por vida del Rey, señor,

285

y vuestra, que más quisiera

ser don Juan en este día

que Alejandro, Pirro y César.

Yo he hecho mil desafíos

entre naciones diversas,

290

con alemanes, con moros,

con diablos, y nunca vea

vuestra honra sin envidia,

si hice cosa como esta,
ni la vi más bien lograda.
295

CAPITÁN
Callad, que Peralta llega.

(Entra PERALTA, capitán.)

PERALTA
Esta carta es de Castilla.

CAPITÁN
Mostrad.

GARCÍA
¿Ya temes?

CAPITÁN
Que tema

es justo mis enemigos.

GARCÍA
Lee.

CAPITÁN
No son buenas nuevas.
300

GARCÍA
En fin don Juan, ¿ya quitáis
capas?

DON JUAN

¿Qué queréis que haga?

GARCÍA

Eso, porque satisfaga

la opinión que deseáis,

y aunque de aquel desafío

305

vuestro honor tan libre escapa,

no ha sido mala una capa

para quien sale del río.

DON JUAN

Si yo saliera temblando

fuera la capa mejor.

310

GARCÍA

Siempre que nada el honor,

se ha de ir cubriendo y guardando;

y no ha sido cosa impropia

nadar don Juan, y mojarse,

quien también supo enjugarse

315

al Sol de su fama propia.

CAPITÁN

¡Válgame Dios!

GARCÍA

¿Qué tenemos?,

¿cáese el mundo? Que si vos

hacéis extremos, por Dios,
que está el mundo en sus extremos.
320

CAPITÁN
Avísame aquesta carta,
que el Rey me manda prender.

GARCÍA
¡Voto a los diablos!

CAPITÁN
Que ayer
la mía a Fernando parta
con tanta seguridad,
325
¿y él prevenga mi prisión?

GARCÍA
A vuestra reputación,
grandeza y autoridad,
no puede haber cosa alguna
que ofenda, ni Dios lo quiera,
330
sino es que la envidia fiera
emborrache a la fortuna.

CAPITÁN
No me ha sacado de mí
cosa como esta en mi vida.

GARCÍA

Si fuera aquí la ofendida

335

-fol. 60r-

mi persona, fuera ansí;

porque viendo lo que pasa

saliera de mis casillas;

pero vos, ni aun de rodillas

saldréis de tan grande casa.

340

CAPITÁN

Voy a escribir.

GARCÍA

Yo a aguardaros.

CAPITÁN

Sobrino, venid conmigo,

que os quiero ya por amigo.

DON JUAN

Esta vida puedo daros.

GARCÍA

Y de las ajenas yo

345

os mando un millón entero.

CAPITÁN

Callad, Paredes.

GARCÍA

No quiero,

pesar de quien me parió;

¿cuando ya tú te amohínas,

que eres la misma prudencia,

350

quieres que tenga paciencia?

Pícaros, putos, gallinas.

(Vanse.)

(Salga POMPEYA disfrazada de hombre con capa y espada.)

POMPEYA

Noche, que has dado lugar

a cuanto intenta el deseo.

Noche, cuyo rostro feo

355

suele el amor desear.

Noche, enseñada a callar

tantos gustos y placeres;

máscara del Sol, pues eres

tan amiga de disfraces,
360
que de sus ausencias naces,

y de sus venidas mueres.

Siendo quien soy, me he fiado

de ti, mirando en efeto,

que tienes para el secreto
365
partes con que le has guardado,

porque tu manto estrellado

todo es ojos (¡gran fortuna!)

de quien amando importuna,

pues para no dar enojos,
370
estando tan llena de ojos,

no tienes lengua ninguna.

Noche, la parlera fama,

en susurrar siempre abeja,

no sé qué dijo a mi reja
375
(¡oh lo que escucha quien ama!)

pienso que mi honor infama

la nueva de un desafío

atrevido al honor mío,

que pudiéndole lavar,
380
le quiso el amor manchar

con toda el agua de un río.

No me he atrevido a fiarme

de los que en mi casa están,

para saber, si don Juan
385
es muerto para matarme.

Vestime para informarme

de los soldados que aquí

hacen guarda, pues en mí

ya no hace guarda el honor;
390
porque mal quien tiene amor

sabe guardarse de sí.

¿Cómo me podré informar

si vive don Juan o es muerto?

Más quiero pena en el puerto,
395
que esperanza por la mar:

¿a quién podré preguntar?

Pero ¿qué amor me engañó?

Que si en mi pecho asistió

por alma, si muerto fuera,
400
también el cuerpo muriera

donde por alma vivió.

(Salen GARCÍA DE PAREDES, DON JUAN y MORATA.)

GARCÍA
No me puedo sosegar.

DON JUAN
El amor no da sosiego.

GARCÍA
Téngole al gran Capitán
405

-fol. 60v-

por tantos merecimientos,

y porque yo sé también

la voluntad que le debo.

Con esto en toda esta noche

y en mil, por los altos cielos,
410

que he de estar en esta puerta,

y que si viene el infierno

con más escuadras de diablos

que de su Alcázar cayeron,

que primero han de matarme,
415

que se diga que está preso.

DON JUAN

Ya no sé Paredes quién

tendrá tanto atrevimiento;

que es hombre el gran Capitán,

que solamente de verlo

420

tiemblan naciones, que apenas

dueño humano conocieron.

GARCÍA

Dame don Juan, que decline

la fortuna, y verás luego

venir a ser tronco humilde

425

el más levantado cedro.

¿No has visto pintar a Hisopo

la fábula del León muerto,

tendido en un verde campo,

y cubierto de conejos?

430

Pues, ¿qué más ejemplo quieres?

DON JUAN

No vale ahora el ejemplo,

que está vivo el León.

GARCÍA

¡Ah, Dios!

Vivo llamas a quien vemos

desfavorecido, y ya

435

en odio de su Rey puesto.

Ahora bien, a mi amor toca

morir, esto solo quiero:

vete a acostar.

DON JUAN

¿Cómo irme?,

¿quiérole por dicha menos?

440

GARCÍA

Espera; ¿quién está allí?

DON JUAN

Llega Morata a saberlo.

MORATA

¿Para qué quieres que llegue,

si como corren los tiempos,

hay puestas por las esquinas

445

seis mangas de arcabuceros?

GARCÍA

¿Quién va? Desviaos allá,

que yo sabré lo que es esto.

¿Quién va?, digo; ¿no responde?,

¿no se mueve?, ¿es estafermo?,

450

¿qué aguarda?, ¿que le sacuda?,

habla, ¿o doyle?

POMPEYA

Caballero,

tened la espada por Dios,

y advertid, que no os ofendo.

GARCÍA

Qué figura, qué persona,

455

es de la prisión del güerto;

porque en nombrando a Gonzalo,

caerán todos por el suelo.

POMPEYA

Señor.

GARCÍA

Déjese de voces,

¿es notifico, o prendeldo?

460

¿es de fustibus et armis?

Porque tengo de san Pedro
esto de matar judíos.

POMPEYA
Señor, que me oigáis os ruego,
aquí aparte.

GARCÍA
Traerá acaso
465
para hablar boca de fuego;
pues tire, que por los santos
que lo parecen sin serlo,
que si me yerra.

POMPEYA
Advertid
que soy mujer.

GARCÍA
¿Cierto?

POMPEYA
Cierto.
470

GARCÍA
Pues veis toda la braveza
de Paredes, en oyendo
mujer, pareció un gazapo.

POMPEYA

A muy buena dicha tengo,

que seáis Paredes, en vos

475

mi desdicha arrimar quiero.

GARCÍA

Arrimar me quiero madre.

POMPEYA

Oíd.

GARCÍA

¿Cuánto va, que vengo

según soy de venturoso,

a ser alcagüete vuestro?

480

En fin, ¿sois mujer?

POMPEYA

Y noble.

GARCÍA

En siendo mujer lo creo,

-fol. 61r-

que el dar es grande nobleza,

y esta tenéis por extremo:

¿quién sois? Que siendo mujer,
485

y que rebozada os veo

a las puertas del Virrey,

del gran Capitán que ha puesto

su nombre sobre los nueve,

que el de la fama tuvieron.
490

Presumo que sois la envidia,

la envidia sois, que aquí dentro

vive el valor, la verdad,

la lealtad y el mayor pecho

de un invencible varón,
495

que vio la guerra y el tiempo.

POMPEYA
No creáis que soy la envidia,
su bien y aumento deseo.

GARCÍA
¿Sois la mentira por dicha?
Porque dijo della un griego,
500
que era hermosa y bien vestida,
y de colores diversos.

POMPEYA
Antes por tratar verdad
en tal peligro me veo.

GARCÍA
Pues, ¿qué seréis a la puerta
505
del gran Capitán? Sospecho
que sois la verdad, la fe,
la justicia, el santo celo,
la militar fortaleza,
la fama de tantos hechos.

510

Mas no digo bien, que todos

estos atributos creo,

que a la puerta no estuvieran,

que están dentro de su pecho.

¿Sois la desdicha por dicha?

515

Y está bien dicho; pues viendo

su dicha, desdichas quieren

borrar sus merecimientos.

Pues desdicha, ¿qué queréis?

Diréis que es Mario, Pompeyo,

520

Belisario, y otros tales;

no decís bien, que sirvieron

a repúblicas gentiles;

y el gran Capitán a aquellos,

cuyo católico nombre

525

quedará en España eterno.

Al mejor Rey, vive Dios,

que tuvo cristiano cetro,

engañan unos bellacos,

envidiosos y soberbios,

530

que dicen que es desleal

el gran Capitán.

POMPEYA

Teneos,

que os precipita el amor.

GARCÍA

Ya os conozco en decir eso;

vos sois la humildad sin duda,

535

que el gran Capitán la ha puesto

a la puerta de su casa,

porque todos entren dentro,

quejosos de mal pagados,

soldados rotos y enfermos,

540

mujeres pobres, viudas,

religiosos, niños, viejos,

¿no es verdad?

POMPEYA

Yo soy, Paredes,

Pompeya.

GARCÍA

Señora.

POMPEYA

Vengo

solo a saber de don Juan,

545

porque me han dicho que es muerto.

GARCÍA

Es verdad.

POMPEYA
¡Triste de mí!

GARCÍA
Paso, esperad.

POMPEYA
¿Cómo puedo?

GARCÍA
Que digo, muerto de amor.

Don Juan, allí viene un deudo
550
de Fabricio, él viene solo,

haced como caballero.

DON JUAN
¿De Fabricio?

GARCÍA
¡Caso extraño!

¡Que por más que huyo de serlo,

siempre he de ser alcagüete!
555
Ya que me vistan merezco

de terciopelo de plumas,

(Vase PAREDES.)

-fol. 61v-

fondo en miel.

DON JUAN
¡Ha hidalgo!

POMPEYA
¡Cielos!

La voz de don Juan parece.

DON JUAN
El buscarme en este puesto
560
no me ha parecido bien:

¿viene acompañado?

POMPEYA
Vengo

con don Juan.

DON JUAN
¿Con qué don Juan?

POMPEYA
El de Córdoba.

DON JUAN
¿A qué efeto

dice que viene conmigo?
565

POMPEYA
Porque en el alma le tengo.

DON JUAN

¿No ve que yo soy don Juan

de Córdoba?

POMPEYA

Ya lo veo;

por eso vengo a buscarle,

y si es hombre, como pienso,

570

sígame.

DON JUAN

Yo soy tan hombre,

que con ver que mayor yerro

no puedo hacer que seguirle,

digo, que seguir le quiero.

Morata.

MORATA

Señor.

DON JUAN

¿Paredes

575

se fue del todo?

MORATA

Y diciendo

que era alcagüete.

DON JUAN
¿De quién?

MORATA
¿Qué sé yo?

DON JUAN
Aqueste mozuelo

me ha dicho aquí que le siga.

MORATA
Si de don Fabricio es deudo,
580
mira que te han de matar.

DON JUAN
Si lo escuso, infame quedo,

yo voy tras él.

MORATA
Y yo cojo

cuatro, y quisiera quinientos

terrones de azúcar piedra.
585

DON JUAN
Por otra parte sospecho,

que irse y decir Paredes

que era alcagüete, es enredo

de alguna dama; al fin voy.

MORATA

Es pensamiento discreto;

590

porque dejarte Paredes,

por más imposible tengo,

que ser venturoso un sabio,

y ser desdichado un necio.

(Vanse.)

(Entren el ALMIRANTE, y el CONDESTABLE y criados.)

CONDESTABLE

¡Crueldad notable!, que Castilla intente

595

que la deje Fernando, que ha ilustrado

con mil coronas su gallarda frente.

ALMIRANTE

Un príncipe tan santo, y que le ha dado

el ser que tiene, es lástima que salga

como por fuerza y siendo tan amado.

600

CONDESTABLE

No puede haber obligación que valga

contra reinar sus Reyes justamente,

ni en la plebeya, ni en la gente hidalga.

A Nápoles se parte, aunque lo siente,

reino suyo en efeto, y conquistado

605

de aquel gran Capitán, que dignamente

vive de aqueste nombre laureado,
aunque pese a la envidia que le sigue,
y tiene al Rey tan sinrazón airado.

-fol. 62r-

ALMIRANTE

¿Quién es este crüel que le persigue?

610

CONDESTABLE

Son tantos ya, que apenas se adivina.

ALMIRANTE

Tanta virtud no es mucho que le obligue.

Alberico señor de Terracina,

y Juan Bautista Espinelo, Castrioto,

y la parte que llaman Anjoina.

615

CONDESTABLE

Admírame que causen alboroto

en el pecho de un príncipe tan sabio.

ALMIRANTE

A fe que no le hicieran de mi voto.

La larga ausencia es madre del agravio,

no sé que en su lealtad, por más que pueda,

620

pueda la envidia, ni aun mover el labio.

Felipe, nuestro Rey seguro queda.

Irse Fernando es justo y lastimoso,

que tal licencia el tiempo le conceda.

Entró en Valladolid con suntuoso

625

aparato la reina doña Juana,

acompañada de su amado esposo.

Adorale de suerte (¡ay fuese vana

tal opinión!) que dicen que de celos,

celos pasión de todo amor tirana.

630

Ha dado en tantas ansias y desvelos,

que se teme que pierda aquella parte

que al alma dieron por mejor los cielos.

CONDESTABLE

En fin, Fernando de Castilla parte,

y a Nápoles se va.

ALMIRANTE

Fernando viene.

635

CONDESTABLE

Mucho siento que el tiempo nos aparte.

ALMIRANTE

Mas, ¿qué mudanzas tan estrañas tiene?

(Salen el REY FERNANDO y el Capitán NUÑO DE OCAMPO.)

FERNANDO

Las cartas he recibido

con mucho gusto y contento.

NUÑO

Jamás en su pensamiento

640

cupo haberos ofendido.

FERNANDO

¿Dicen que trata casar

su hija el Virrey?

NUÑO

Ya es justo,

mas no por daros disgusto,

y así os pretende avisar.

645

FERNANDO

Si de Próspero Colona

se la da al hijo mayor,

claro está, que su favor

le obliga.

NUÑO

A vuestra Corona

Gonzalo Fernández mira.

650

Vuestro servicio es su ley;

vos sois gran Señor su Rey,

que lo demás es mentira.

FERNANDO
Amigo Nuño de Ocampo,

-fol. 62v-

si el gran Capitán quisiera,
655

hoy en España estuviera.

NUÑO
No está tan seguro el campo,
que sea servicio vuestro
desamparar tan gran plaza,
alguno a Italia amenaza,
660
que ha envidiado el valor nuestro.

Vos en efeto, señor,

vais a Italia, y lo veréis

por vuestros ojos, y haréis

al gran Capitán favor,
665
no mandando que le impidan

el salir de Castilnovo.

FERNANDO
Ya los decretos inovo

hasta que otros medios pidan.

No me dejan sosegar

670

con lo que me dicen dél.

NUÑO

Que Capitán más fiel

tenéis en tierra y en mar.

FERNANDO

Ya voy a vivir allí,

yo seré Virrey y Rey,

675

que ya quiero ser Virrey,

pues no soy Rey como fui.

¿Prevínose mi partida,

Almirante?

ALMIRANTE

Sí señor,

aunque con tanto rigor

680

mal forzada y bien sentida.

FERNANDO

¿Quién va conmigo?

ALMIRANTE

El primero,

es don Bernardo de Rojas,

marqués de Denia.

FERNANDO

Eso es fuerza,

pues ha tanto que se nombra

685

mi Mayordomo mayor.

ALMIRANTE

Va don Diego de Mendoza,

y don Juan su hermano, entrambos

de sus armas honra y gloria.

Don Fernando de Toledo

690

de acompañaros se goza,

hermano del Duque de Alba,

va don Fernando de Rojas,

que lo es del Marqués de Denia.

FERNANDO

Ya los amigos se apocan,

695

que siempre en poca fortuna

son las amistades pocas.

ALMIRANTE

De Aragón lleváis los Condes

de Aranda y de Ribagorza,

y su justicia mayor

700

de acompañaros se honra,

don Alonso de Aragón,

duque de Villahermosa,

y otros nobles de Valencia

y Cataluña, que agora
705
vienen con mucho contento

de la insigne Barcelona.

FERNANDO
Castilla de ti me voy,

aunque me quedo contigo,

trátasme como a enemigo,
710
tu amigo y tu padre soy.

Pero más contigo estoy

cuanto más dejarme quieres;

no me espanto que te alteres,

tu Rey es Felipe y Carlos;
715
pero déjame envidiarlos,

que te amo aunque ingrata eres.

Mientras vivió mi Isabel,

contenta te vi Castilla,

África por mí se humilla
720
a tu divino laurel.

De moro, hebreo y crüel

salteador limpié tu muro,

ya queda todo seguro,

que buen galardón me ofreces,
725
pues más mi amor aborreces,

mientras más tu bien procuro.

Aunque te dejo sin guerra,

siento con justa inquietud,

que llegue tu ingratitud

730

a arrojarme de tu tierra:

¡quién agora me destierra,

-fol. 63r-

bien podrá ser que algún día

conozca la falta mía!

Mas con razón me desvío,

735

porque amor y señorío

no sufren bien compañía.

A embarcarse finalmente

se va tu padre y tu amparo;

Rey te dejo ilustre y claro,

740

Príncipe en todo excelente,

plega al cielo, que en la frente

de Carlos mi nieto veas

la Corona que deseas

del gran Imperio alemán,
745

que ya mis ojos te dan

lo que no quiero que creas.

(Vase.)

ALMIRANTE

¿Hay lástima como ver

un rey salir deste modo?

CONDESTABLE

El tiempo lo muda todo,
750
que tiene inmenso poder.

ALMIRANTE

Cosas puede el tiempo hacer

tan notables.

CONDESTABLE

El gobierno

de Castilla es de su yerno.

ALMIRANTE

Trocado queda en los dos,
755
que solamente el de Dios

puede ser Imperio eterno.

(Vanse.)

(Entren DON JUAN y POMPEYA.)

POMPEYA

Ya no me pienso mudar

el hábito, ya he perdido

como la vida el sentido.
760

DON JUAN

No es perder lo que es ganar,

sino es que tienes en poco

que yo tu marido sea.

POMPEYA

¿Quién habrá don Juan que crea

un pensamiento tan loco?

765

DON JUAN

En fin, ¿embarcar te quieres?

POMPEYA

Agora don Juan verás

que amor sin dar paso atrás

es tudesco en las mujeres.

DON JUAN

Mándame el gran Capitán,

770

viendo el peligro en que estoy

partir a España.

POMPEYA

Y yo soy

de las que también se van;

por lo menos voy contigo.

DON JUAN

Pompeya, mayor favor

775

no me puede hacer amor

si llevo tu luz conmigo,
mas temo lo que dirán
en Nápoles, si se sabe
siendo persona tan grave.
780

POMPEYA
¿Y ya qué importa don Juan
si tú has de ser mi marido?

MORATA
Señor, ¿que te estás cansando?
En mujer que vive amando
añade fuego el olvido.
785
Pompeya quedar no puede
sin ti, si a España te vas,
y no la llevas, harás
que muerta en la orilla quede,
o que se arroje en la mar:
790
son las mujeres así.

DON JUAN
Nunca Morata entendí,
que la pudiera olvidar.

MORATA
Los hombres gozando olvidan
cuanto ellas aman gozadas,
795

porque quedan empeñadas,
y no hay favor que las pidan,
y así al arrepentimiento
del deseo llaman sombra.

DON JUAN
Por eso el amor se nombra
800
breve y difícil contento.

MORATA
Tu tío.

DON JUAN
No importa nada,

Pompeya ha de ser mi paje,

aunque ya ni en este traje,

ni en el que pasó me agrada.
805

MORATA
Gustos hay sin olvidallos.

DON JUAN
Los más dulces son más feos,

porque el fin de los deseos

es principio de olvidallos.

-fol. 63v-

(Sale el GRAN CAPITÁN.)

CAPITÁN

Cuidados sobre servicios,

810

puesto que sois mal pagados,

de que sois bien empleados

es justo que deis indicios.

A buen Rey habéis servido,

no tenéis de que os quejar,

815

porque el poderle engañar

ser hombre la culpa ha sido.

No hubiera más justas leyes,

que servir y obedecer,

si acaso pudiera ser,

820

el no ser hombres los reyes.

Pues en fin porque lo son,

vemos que son engañados,

de los mal intencionados,

con siniestra información.

825

Yo he servido, y no me deja

la envidia lograr mi fe,

pues a quien serví y amé,

de mis lealtades se queja.

¿Que hiciese Dios dos oídos

830

para darnos a entender,

que el escuchar ha de ser

a informantes y ofendidos?

Y que un príncipe no guarde,

siendo supremo jüez
835
el uno, y si alguna vez

oiga mal y escuche tarde.

¡Brava desdicha! Sobrino,

¿qué hacéis aquí?

DON JUAN
De partida

trataba.

CAPITÁN
No por mi vida,
840
que yo estoy ya de camino

para aguardar a mi Rey,

y informarle bien de mí,

que ha puesto duda en que fui

contra la firmeza y ley
845
de quien más le adora y ama,

que de vasallo se escribe.

DON JUAN
Quejosa la envidia vive

de vuestra grandeza y fama.

CAPITÁN
¿Quién es ese hidalgo?

DON JUAN

Es

850

un paje que he recibido

para España.

CAPITÁN

¿Es bien nacido?

DON JUAN

Sí señor.

POMPEYA

Dame tus pies.

CAPITÁN

Levanta amigo del suelo,

porque ya tan bajo estoy,

855

que en los brazos te le doy.

POMPEYA

Prospera tu vida el cielo,

que tú saldrás con vitoria

de tan viles enemigos,

sirviéndote de testigos

860

para tu corona y gloria.

(Entre PAREDES.)

GARCÍA

Esto es hecho.

CAPITÁN
¿Qué hay Paredes?

GARCÍA
No nada; vuestra Excelencia
tiene la culpa, y no quiere,
que lo que es menos se pierda.
865
Lleve el diablo mi linaje,
desde la primera agüela
de Caín, si es que la tuvo,
y que yo diciendo della:
voto a.

CAPITÁN
García, García.
870

GARCÍA
García, García; deja
la flema, cuerpo del diablo,
que ya está todo por tierra.

CAPITÁN
¿Cómo?

GARCÍA
Está aquí un auditor,
o calabaza, y no deja
875
que te metan un papel

que quiere darte.

CAPITÁN

Pues venga,

y démele de su mano.

-fol. 64r-

GARCÍA

¿Consentirás que te prenda,

si es acaso provisión?

880

CAPITÁN

¿Pues quién habrá que se atreva

a un hombre, a cuya fortuna

se juntaron las estrellas?

Soy yo muy grande, Paredes,

sobra mucho mi cabeza,

885

a cualquier vara del mundo.

GARCÍA

Para que eso verdad sea,

déjame que yo le coja

por la horcajadura, y deja

que le arroje en un tejado,

890

que si le valieren letras,

ni hubiere párrafo o ley

que de volar le defienda.

Yo quiero ser un gallina,
una mandria y una hembra,
895
pues bien sabrá el auditor
de la ley multum que llega,
sino se reduce al acto,
a ser nada la potencia.

¿Qué es lo que puedes, si aquí
900
prenderte de un hombre dejas?

CAPITÁN
Hola, que entre el auditor.

GARCÍA
Pues voto a Dios, que si entra,
que ni Bártulo ni Baldo
le aderecen la cabeza.
905

(Entre el AUDITOR.)

AUDITOR
Después de darme las manos,
gran señor, vuestra Excelencia,
esta carta es de Fernando.

CAPITÁN
Para mí.

AUDITOR
Vino con esta,

y manda que en vuestra mano
910
la ponga.

CAPITÁN
Dentro se cierra

una cédula.

GARCÍA
¡Que este hombre

esté con aquesta flema!

CAPITÁN
La cédula quiero ver,

porque la carta es la letra
915
y firma del Secretario.

GARCÍA
¡Brava cólera me ciega!

(Lea el GRAN CAPITÁN.)

CAPITÁN
Don Fernando, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragón, de Nápoles, de las dos Sicilias, etcétera. Acatando los grandes y muy señalados servicios, que don Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Terranova y Sesa, nuestro Teniente General en el Reino de Nápoles ha hecho, y esperamos que cada día nos ha de hacer, y a su gran valor y méritos, prometemos y aseguramos por nuestra fe y palabra Real, y juramos a Dios nuestro Señor, y a la Cruz, y a los Santos cuatro Evangelios, que luego en siendo venido a España a nuestra Corte, o donde quiera que estuviere, refinaremos en su favor la administración perpetua que tenemos por autoridad Apostólica del Maestrazgo de Santiago, y daremos las suplicaciones necesarias para el Santo Padre, para que sea proveído del dicho Maestrazgo, y le entregaremos todas las villas y fortalezas, de la manera que él lo quisiere.

-fol. 64v-

No leo más: ¿hay tal suceso?

GARCÍA

Los pies mil veces os besa,

gran Maestre de Santiago,

920

esta humilde hechura vuestra.

DON JUAN

Yo señor digo lo mismo.

GARCÍA

¡Oh, qué famosa encomienda

das esta vez a García!

CAPITÁN

Dártela mayor quisiera.

925

Tomad, señor auditor,

esta cadena, aunque sea

menor que la de mis brazos.

AUDITOR

Esa es la mejor cadena

que pueden honrar los míos.

930

CAPITÁN

Basta que han hecho que sea
mentiras y testimonios,
envidias y falsas lenguas:
próspera persecución
la mía.

DON JUAN
El cielo no deja
935
que se logren los deseos,
que envidia y malicia inventan.

CAPITÁN
Responder luego me importa,
y dar a España la vuelta.

DON JUAN
Ven, Pompeya.

POMPEYA
No me nombres.
940

DON JUAN
Ven, Fabio.

POMPEYA
Iré donde quieras.

CAPITÁN
¡Gran dicha, Paredes!

GARCÍA
¡Grande!,

pero grande como vuestra,
y Dios lo ha querido así,
que si la carta no llega,
945
y es provisión de prisión,
y no es provisión de hacienda,
vuela el señor auditor.

CAPITÁN
¿Muy lejos?

GARCÍA
Docientas leguas.

Acto III

Salen JULIA y ALBERICO.

JULIA
Fuese con él, porque amando
amor a nadie perdona.

ALBERICO
Embarcose en Barcelona

el Católico Fernando.

Y por irle a recibir,
5
se embarcó el gran Capitán
en Gaeta, a quien don Juan
fue a acompañar y servir.

JULIA

No dudes de que fue cierto

que a Pompeya se llevó.

10

ALBERICO

Presto a Fabricio olvidó.

JULIA

¿Qué puede esperar de un muerto

si falta lealtad a un vivo?

Demás, que ella no le amaba;

porque al español mostraba

15

un loco amor excesivo,

-fol. 65r-

con que me abraso de celos.

ALBERICO

Si vuelve Julia, don Juan,

hoy con el gran Capitán

pide venganza a los cielos.

20

JULIA

¿Pues entra en Nápoles hoy

Fernando su Rey?

ALBERICO

Ha dado

admiración y cuidado.

JULIA

Yo por extremo lo estoy.

¿Que siendo muerto Felipe

25

su yerno, no se haya vuelto

a Castilla?

ALBERICO

Está resuelto,

que lo que es propio anticipe

a lo que ha de ser de Carlos

su nieto.

JULIA

Por justas leyes

30

él y su madre son Reyes

de Castilla.

ALBERICO

A gobernarlos

sus vasallos le han llamado,

y la razón le provoca.

Pero dice que le toca

35

dejar este Reino honrado

de su presencia en quietud.

JULIA

Más cuidados le darán

sacar al gran Capitán

de Italia, cuya virtud

40

no ha podido contrastar

la envidia.

ALBERICO

Aun si bien supieras

el fin de tantas quimeras,

y en lo que pudo parar

tanta falsa información.

45

JULIA

¿Cómo?

ALBERICO

En llegándole a ver,

(tal fuerza suele tener

con los buenos la razón)

le dio el Rey dos mil abrazos,

y de suerte le alabó,

50

que la lengua confirmó

lo que mostraron los brazos.

Contó lo que le debía,

cuando el Reino de Granada

le ayudó a ganar su espada,

55

su consejo, su osadía,

su dicha, su religión,

su verdad y su lealtad;

y lo que en esta ciudad

ganó de honor y opinión.

60

Dijo cómo era envidiado

de cuantos reyes había,

por la espada y valentía

de tan heroico soldado.

Y que todas las naciones,

65

temblando la suya están

por la del gran Capitán.

JULIA

¡Encarecidas razones!

Pero si le quiere así,

¿por qué de Italia le saca?

70

ALBERICO

Pienso que a la envidia aplaca,

de que hay tanta parte en mí,

y asegura su temor.

JULIA

Prosigue en hacerle mal,

dile al Rey, que es desleal,

75

píntale ingrato a su amor,

que el que yo tengo a don Juan,

me obliga a su perdición.

ALBERICO

Es gigante la opinión

de este ilustre Capitán.

80

Tres cosas juzgó imposibles

la antigüedad: la primera,

que imitar nadie pudiera

los rayos inaccesibles

de Júpiter; la segunda,

85

quitar a Alcides Tebano

aquel tronco de la mano,

a la de Marte segunda;

la tercera, pretender

vencer los versos de Homero.

90

Y a estos imposibles quiero

-fol. 65v-

que mayor lo venga a ser,

quitar al gran Capitán

la opinión que le da el mundo.

JULIA

Advierte en lo que me fundo;

95

dile tú al Rey que don Juan

dio muerte a Fabricio Urfino,

y a ti en el campo te hirió,

porque el Virrey le mandó,

que hiciese este desatino;

100

respeto de que intentasteis

escribir su deslealtad,

por cumplir con la verdad

y obligación que jurasteis.

Que yo me quiero fingir

105

mujer del muerto Fabricio.

Tú hablarás por su servicio,

y yo queriendo pedir

de mi marido la muerte,

porque en secreto lo fue.

110

ALBERICO

¡Oh cómo en tu amor se ve,

que es pasión terrible y fuerte!

Consejo celoso ha sido.

(Disparan dentro.)

JULIA
¿Es esta salva?

ALBERICO
Ya entró

el Rey.

JULIA
Ya Nápoles vio
115
su César esclarecido.

ALBERICO
Ya discurre la ciudad
gente española.

(Vanse.)

(Salen don ÁLVARO OSORIO y GARCÍA DE PAREDES.)

GARCÍA
No sé
como os lo diga, que fue
de notable autoridad.
120
Mas, señor Embajador,
todo este honor que le dan,
merece el gran Capitán,
que dio a España tanto honor.

OSORIO

Aunque lo soy de su yerno

125

que Dios tiene, os certifico

que al rey Fernando me aplico,

y deseo su gobierno.

Al fin volverá a Castilla;

pero, ¿a quién piensa dejar

130

en Nápoles?

GARCÍA

No hay pensar

a la envidia reducilla.

Yo sé bien que no ha de ser

el Duque.

OSORIO

Mucho le ha honrado

el Rey.

GARCÍA

Nápoles ha estado

135

tal, que pudiera poner

envidia a Roma, aunque fuera

en los triunfos de Trajano.

OSORIO

No la he visto.

GARCÍA

Será en vano

que su grandeza os refiera;

140

mas solamente diré,

de la manera que entró.

OSORIO

Por ser de su yerno yo,

acompañarle escusé.

GARCÍA

Hoy salieron de Nápoles, y a punto

145

de guerra, aderezadas ricamente

veinte galeras, que mostraban junto

valor y adorno al húmido tridente.

El mar entonces, peregrino asumpto

para un ingenio en versos eminente,

150

dio en ser espejo tan sereno al cielo,

-fol. 66r-

que en sus cristales retrató su velo.

Llegó al castillo con silencio, y luego

entró en la Capitana el rey Fernando

con la reina Germana; y el sosiego
155

se fue por todas partes alterando;

que en disparando, al eco de su fuego

respondieron horrísonas tronando

las galeras con tanta artillería,

que el mar si era agua o fuego no sabía.
160

Cuantas naves estaban en el puerto,

cuantos castillos la ciudad amparan,

como si fuera música a concierto,

y sin ser tempestad rayos disparan.

Acostáronse al muelle, y descubierta,
165

desembarcados en los brazos paran

de aquel gran Capitán, que dio a Fernando

la misma tierra que ahora va pisando.

Llevó a la hermosa reina por la puente

del brazo con tiernísimas razones,
170

hasta un arco vistoso y eminente,

envidiado de Grandes y Barones.

Este, cuya pintura fue excelente,

copioso de figuras y inscripciones,

ocupaba soberbio aquel distrito,
175

opuesto a las pirámides de Egipto.

Juró Fernando aquí sus privilegios,

y el estandarte Real dio de su mano

a Fabricio Colona.

OSORIO
¡Honores Regios!

GARCÍA
Ya es Alférez mayor napolitano.
180

OSORIO
La envidia que inventó los sacrilegios,
no dormiría entonces.

GARCÍA
Es en vano
quererla resistir, que en los favores

sus quejas y sus penas son mayores.

En un caballo blanco el gran Fernando
185

subió gallardo, que sin ver su exceso,

iba al son de la música danzando,

si bien con gravedad sintiendo el peso.

La Reina en otro, que el valor mirando,

como si allí pudiera tener seso,

190

grave pisaba, y al pisar fingía.

-fol. 66v-

que ignoraba su misma gallardía.

De rienda los Barones los llevaban,

a quien los Reyes de armas proseguían.

Luego al gran Capitán acompañaban,

195

los que en la paz y guerra le servían.

Los vestidos al Sol desafiaban,

las armas con sus rayos competían,

que en las de Sesa y Córdoba hasta el Moro

puso sus lunas en sus rayos de oro.
200

El Cardenal de Borja, el de Sorrento,

y los embajadores le han seguido,

y con aqueste espléndido ornamento

por toda la ciudad han discurrido.

No te cuento el mayor recibimiento,
205

que de la Iglesia fue visto ni oído,

adonde de dos cisnes se apearon,

porque al seglar valor se aventajaron.

Ya llegan, como ves, a nuestra casa,

que en la del grande Capitán se apean,
210

de que la envidia con razón se abrasa,

y de ver que sus honras tales sean.

Recibe al Rey, y no con mano escasa,

pues reino y casa y alma en él se emplean;

y él le honra más que rey honró vasallo:
215

público es esto, lo secreto callo.

(Cajas, chirimías y acompañamiento por palenque, y salen DON JUAN, el REY FERNANDO, la REINA GERMANA y el GRAN CAPITÁN, que la trae del brazo.

JULIA y los demás y POMPEYA en hábito de hombre.)

FERNANDO

En vuestra casa, Gonzalo,

me aposento con tal gusto

como veis.

CAPITÁN

Señor Augusto,

si fuera el alma regalo,

220

aquí la Fénix se hallara,

aquí el Palacio de Creso.

GERMANA

No es el honraros exceso;

porque ninguno igualara

a lo que vos merecéis.

225

CAPITÁN

¿Señora, tanto favor?

GERMANA

Gran Capitán, este amor

no a mí sola le debéis,

sino al mundo; y estimad

que a muchos que habéis vencido,

230

que sois amado y temido.

FERNANDO

Duque, de vuestra lealtad
estamos muy satisfechos,
vos sois el hombre mejor,

-fol. 67r-

que tuvo español valor,
235

y de más heroicos hechos.

Bienaventurado es

el Rey que os ha merecido;

pues habéis puesto y rendido

tanto enemigo a sus pies.
240

CAPITÁN

A los vuestros, gran señor,

hoy vuestra hechura se humilla.

FERNANDO

Junto a mí quiero en Castilla

vuestro invencible valor.

Levantaos, gran Condestable
245
de Nápoles.

CAPITÁN
Aún no entráis

en mi casa, y ya pagáis

posada tan miserable

con tan ilustres mercedes.

OSORIO
Gran Condestable le ha hecho.
250

GARCÍA
Y aún es poco a tan gran pecho,
si por vida de Paredes.

OSORIO
¿De qué sirve contrastar
su valor los envidiosos?

GARCÍA
De andar necios y quejosos,
255
y de cansarse de hablar.

O sienta el Rey, o no sienta
lo que dice y lo que hace;
al fin de la virtud nace

del gran Capitán.

OSORIO

¿Qué intenta

260

la envidia, si viene a ser

próspera persecución?

CAPITÁN

Como mis méritos son

cortos, debéis de querer

que habiendo de aposentar

265

vuestra grandeza señor,

crezca mi humilde valor,

para que podáis entrar.

Que no sé cómo cupiera

un rey en este lugar,

270

si el que le ha de aposentar

gran Condestable no fuera.

FERNANDO

Duque, engañado estuvisteis;

estimad vuestro valor,

que no os puedo hacer mayor

275

de lo que vos os hicisteis.

No hay grandeza que yo os mande

con que grande os pueda hacer,

pues vuestro mismo poder

os hizo en el mundo grande.

280

Pues en quien es grande ya

por sus hechos, por sus glorias,

por sus insignes vitorias,

bien cabrá un rey, bien podrá

aposentarse en su casa.

285

CAPITÁN

Aquí mi fortuna cesa,

pues a la casa de Sesa

la de Castilla se pasa.

(Vanse, y al entrar detiene JULIA a DON JUAN.)

JULIA

Detente.

DON JUAN

¿Quién es?

JULIA

Yo soy.

DON JUAN

¿Julia?

JULIA

Sí.

DON JUAN

Pues, ¿qué me quieres?

JULIA

¿Haste acogido a sagrado?

Bien haces, dichoso eres,

pareces Córdoba injusto,

al dichoso delincuente,

que pasando Dios entonces,
295

del palio se favorece.

Al de Fernando te asiste,

con él defendido vienes,

que sino.

DON JUAN

¿Tú hablas así?

JULIA

Y aun esto apenas mereces,

300

por las muchas que me has dado.

POMPEYA

Adviertan vuestas mercedes,

que no es aqueste lugar

para celos.

JULIA

¿Quién os mete,

señor paje, en mis agravios?

305

¿Sois por ventura alcagüete

de don Juan?

-fol. 67v-

POMPEYA

¿Por qué buscáis

a un hombre que os aborrece?

JULIA

Porque es ingrato a mi amor,

y porque piense que tiene

310

de lo que merece menos,

pues a lo que es menos quiere.

POMPEYA

¿Quién es lo menos?

JULIA

Pompeya.

POMPEYA

Notable engaño padece

vuesa merced, que esa dama

315

por más que de sí se precie,

la hace mucha ventaja.

JULIA

Advierta paje, que miente.

POMPEYA

Advierta, que verdad digo,

y que celos la enloquecen.

320

JULIA

Hareos matar.

POMPEYA

¿Para qué?

¿No ve que tengo parientes

en la Corte?

JULIA

¿Aquesto sufro?

DON JUAN

Bueno está Fabio, tú quieres

echarme a perder.

POMPEYA

Bien haces

325

amor mío en detenerme,

que sino.

DON JUAN

Vete por Dios.

JULIA

Español, ¿esto consientes?

Pues antes de mediodía

sabr  el Rey, que ya rey tiene
330
Nápoles, cómo a traición

diste a Fabricio la muerte.

(Vase.)

DON JUAN
Mientes, vive Dios.

POMPEYA
Espera.

DON JUAN
 Qu  quieres hacer?

POMPEYA
Ponerle

cinco sellos en la cara.
335

DON JUAN
Anda loca.

POMPEYA
Quien no entiende

lo que quiere, pruebe celos,
que all  sabr  lo que quiere.

(Vanse.)

(Sale el REY DON FERNANDO y un CONTADOR mayor.)

CONTADOR

Por todas estas cartas te suplican

vayas a gobernar, claro Fernando,
340

a Castilla, que ya toda alterada

no reconoce dueño, ni le admite.

Tu hija Serenísima en la muerte

del rey Felipe inhábil ha quedado

de gobernar.

FERNANDO

¿Que tanto lo ha sentido?

345

CONTADOR

No se quiere apartar de su marido.

Así como espiró, vestir le hizo

de una ropa de tela, y le calzaron;

púsole muchas joyas de diamantes,

y con varios olores le conserva,

350

sin apartarse dél tan solo un punto,

que sirve de alma al cuerpo del difunto.

FERNANDO

¡Estraño amor!

CONTADOR

Es fábula, el que escriben

de Porcia, Euríades, Julia y Artemisa.

Pues siendo así, ya ves que es niño agora

355

-fol. 57r [68r]-

tu nieto Carlos. Vuelve, que te adora

Castilla, gran señor, y no permitas

que en ella pasen cosas inauditas.

No mires los enojos que te han dado

particulares odios, ni intereses;
360

mira como piadoso los que te aman,

y que sus Grandes con amor te llaman.

Esta carta es del Duque de Alba, y estas

del Condestable y Almirante; mira

con que palabras te provoca el Duque
365

del Infantazgo, y tantos que desean,

que vayas a poner remedio en todo.

FERNANDO

Digo que buscaré el más fácil modo,

en sosegando a Nápoles, y haciendo

Capitán General Virrey, que quede
370

de Gonzalo Fernández substituto,

porque conmigo ya le llevo a España.

(Salen ESPINELO, ALBERICO y JULIA.)

ESPINELO

Entrad, que a nadie su presencia niega.

ALBERICO

El resplandor de la verdad me ciega.

ESPINELO

Danos los pies, gran señor,

375

a Alberico y a Espinelo.

FERNANDO

Que os estimo, sabe el cielo,

por vuestro mucho valor,
y que os estoy obligado.

ALBERICO

En fin, ¿llevas al Virrey
380
a España?

FERNANDO

Voy a ser rey

de lo que estaba olvidado.

ALBERICO

¿Cómo has tomado la muerte
de Fabricio Urfino?

FERNANDO

¿Quién?

ESPINELO

¿Esto te encubren también?
385

FERNANDO

¿Murió Urfino?

ESPINELO

Y desta suerte.

Que mandó el gran Capitán,

que porque no te escribiese

sus cosas, muerte le diese

secretamente don Juan.
390

FERNANDO
¿Quién es don Juan?

ALBERICO
Su sobrino.

ESPINELO
Esta es la mujer del muerto.

FERNANDO
¿Y es cierto?

ALBERICO
Mira si es cierto;

pues el mismo desatino

pensó ejecutar en mí,
395
y con seis hombres me hirió.

JULIA
Si tus pies merezco yo,

por quien soy y por quien fui;

hazme justicia señor:

don Juan de Córdoba ha muerto
400
a mi esposo.

FERNANDO
¿Que encubierto

me tengan tan gran error?

JULIA

De noche con gran secreto

y armas, en mi propia casa

me le mató.

FERNANDO

¿Que esto pasa?

405

JULIA

Tú eres príncipe discreto,

-fol. 57v [68v]-

tú valeroso, tú sabes

la deslealtad del Virrey.

Castiga, pues eres rey,

señor, delitos tan graves.

410

Toma testigos, verás,

lo que descubres en él.

ESPINELO

Si quieres ver si es fiel,

tómale cuentas no más.

FERNANDO

Vos mi Contador mayor

415

se las tomad.

CONTADOR

¿Será bien

que cuentas, señor, te den

tanta lealtad y valor?

FERNANDO

Haced luego lo que os digo.

JULIA

Prospera tu vida el cielo.

420

FERNANDO

Hoy conoceréis mi celo.

(Vanse todos, y queda el CONTADOR.)

CONTADOR

El que no tuvo enemigo,

ni tuvo virtud, ni en él
hubo señal de valor.

(Sale el GRAN CAPITÁN y GARCÍA DE PAREDES.)

CAPITÁN
¿Está aquí el Rey mi señor?
425

CONTADOR
Ya se ha entrado, y van con él
del Reino algunos Barones.
Que hablase a vuestra Excelencia
me mandó, y con su licencia
escuche cuatro razones.
430

CAPITÁN
No tienes que recelarte,
que pues todas las paredes
tienen oídos, bien puedes
dar a Paredes su parte.

GARCÍA
Aún no sabe el Contador
435
la merced que vos me hacéis.

CONTADOR
Gran Capitán, ya sabéis
que sino hubiera valor,

no hubiera envidia.

CAPITÁN

Es verdad.

CONTADOR

El Rey me manda tomaros

440

cuenta, y yo vengo a avisaros,

que ha de ser con brevedad;

porque se quiere partir,

luego que compuesta quede

la ciudad.

CAPITÁN

Cuánto el Rey puede

445

mandar, sabré yo servir.

Digo que cuentas daré

de lo que se me ha entregado

para el Reino conquistado,

que en ganalle le gasté.

450

GARCÍA

¿Así respondes?

CAPITÁN

¿Qué quieres?

El que bien supo gastar,

buena cuenta puede dar.

GARCÍA
¿Cuentas tú?

CAPITÁN
Sí, no te alteres.

GARCÍA
¿Valdrá lo que el Rey te ha dado
455
los dos reinos que le das?

CAPITÁN
Él me dará lo demás

si el Rey quedare alcanzado.

Voy a buscar los papeles.

(Vase.)

CONTADOR
Y yo los libros.
(Vase.)

GARCÍA
¿Qué es esto?,
460
¿el Rey en cuentas se ha puesto

por cuatro envidias crüeles,

con quien le ha dado el honor,

y estado que tiene ya?

¿Papeles a buscar va,
465
quien con su eterno valor

y el acero de su espada,

se hizo temer del mundo?

¿En qué bujarrón profundo

vive aquesta envidia airada?

470

Pesia a cuantos mal nacidos

están agora en sus camas

entre jardines y damas,

llenos de ámbar los vestidos.

-fol. 69r-

¿No fuera yo un labrador?,

475

¿un sacristán?, ¿o un peraile?

Bien haya un bendito fraile,

un letrado y un dotor.

Sangre que habemos vertido

¿buscan agora en papeles?,

480

¿qué queréis ceros crüeles,

a un hombre que no ha tenido

arena el mar para ceros,

de la suma de las sumas

de sus vitorias?, ¿qué plumas
485

han de sumar sus aceros

a números infinitos?,

¿dónde los habéis de hallar,

sino se pueden sumar,

ni están en el mundo escritos?
490

¿Contar quiere un contador,

lo que mil historiadores

no pueden ser contadores,

siendo infinito valor?

¡Oh envidia!, pero, ¿qué fuera
495

de quien con el Rey privara?

Disculpa pienso que hallara,

si el Rey le favoreciera.

Mas de su misma persona,

que cuenten será mejor,
500

que he muerto este Contador.

(Salen DON JUAN y POMPEYA.)

DON JUAN

Mi amor, Pompeya, me abona

que si Julia da en querer

a quien tanta la aborrece

(que amor con desdenes crece,

505

y más amor de mujer)

¿de qué tiene culpa el mío,

solo en el tuyo ocupado?

POMPEYA

Amor que no fue pagado,

nunca llegó a desvarío.

510

Si en algún tiempo no hubieras

amado a Julia, yo sé

que nunca con tanta fe

firmeza en sus ojos vieras.

Déjame, don Juan, a mí,

515

en esa tu amor emplea,

y desde agora posea

la esperanza que perdí.

No te dé pena que intente

el verte Julia, y vivir,

520

que yo me sabré morir
desesperada y ausente.

DON JUAN
¡Ah, mi bien!

GARCÍA
Este es don Juan.

DON JUAN
¡Ah, señora!

POMPEYA
¿Qué me quieres?

DON JUAN
Terribles sois las mujeres.
525

POMPEYA
Si injustos celos nos dan.

DON JUAN
Bien dices injustos celos,
porque todos vuestros gustos
son pedir celos injustos.

POMPEYA
Mi vida acaben los cielos,
530
sino nacen de mi amor.

(Sale un CAPITÁN y soldados con arcabuces.)

CAPITÁN
Dese vuestra Señoría

a prisión.

DON JUAN
Pues yo, ¿por qué?

CAPITÁN
Solo deciros sabré,

que su Majestad me envía.
535

GARCÍA
¿Qué es esto?

DON JUAN
Mándame prenderme

el Rey.

GARCÍA
Sí hará, que ha llegado

la ambición a tal estado,

que temo que han de ponerme

en ocasión de intentar
540
algún desatino.

CAPITÁN
Yo

solo sé que me envió,

quien me lo puede mandar,

-fol. 69v-

porque sabe Dios, Paredes,

lo que esta prisión sentí.

545

GARCÍA

Bien puedes creer de mí,

que sé también lo que puedes;

y que de aquí no llevaras

a don Juan, sino temiera

que el gran Capitán dijera,

550

que sus verdades tan claras

no tienen necesidad

de defensa, que estas son,

para darnos ocasión

a alguna temeridad.

555

¿Dónde en efeto le llevas?

CAPITÁN

A Castilnovo me mandan.

GARCÍA

¡Buenas nuestras cosas andan!,

¿cuentas, prisiones y pruebas?

CAPITÁN

No sé si os pida la espada.
560

DON JUAN

No, porque no la daré,

porque yo no la saqué

contra la lealtad jurada.

GARCÍA

Ni será justo quitar

espada, que al Rey sirvió,

565
también como he visto yo.

CAPITÁN

Con ella os quiero llevar.

DON JUAN

Vamos, Fabio.

POMPEYA

Voy sin mí.

DON JUAN

Decid, García, al Virrey;

que vaya a rogar al Rey.

570

(Vanse, y queda GARCÍA DE PAREDES.)

GARCÍA

Y podrá rogar por sí,

que está la envidia en lugar

que lo habemos menester.

No sé qué tengo de hacer,

ni acierto a hablar, ni a callar.

575

Mándame hablar la razón,

y que no hable el respeto:

a callar estoy sujeto.

(Sale el GRAN CAPITÁN y dos contadores. Descúbrese una mesa, silla, libros y recado de escribir.)

CAPITÁN

Estos los papeles son.

CONTADOR

Y estos los libros, aquí

580

se siente vuestra Excelencia.

GARCÍA

Y aquí he de tener paciencia:

¿papelejos? Pesia a mí.

¡Ved cómo se van sentando!

¡Ved los librazos que hojean!,

585

que aquestas las hojas sean,

que estuvieron relumbrando

cuando este Reino ganó.

¿El Duque de Sesa, cielos,

con tanta sangre y desvelos?

590

¿Y que la fama escribió

por tan extraños caminos,

su historia en libros de cuentas,

y no con plumas atentas

en sus anales divinos?

595

¡Ved, que Livio escribe aquí,

o que Cornelio discreto!

Aunque ya pudiera ser,

que aquí estuviese Cornelio;

que en las cortes de los reyes

600

hay muchos Tácitos destos.

Mas no importa, que algún día,

sino propios, extranjeros,

escribirán tus hazañas

y tus soberanos hechos.

605

Siempre fue España infeliz

en historias, siendo

cuya espada dio a la pluma

más levantados sujetos.

El que está sentado allí,

610

diera a Jenofonte griego,

diera a Tranquilo romano

materia a libros eternos;

-fol. 70r-

no a los de cuentas del Rey,

porque no han de contar ellos
615

valor, de quien tiembla el mundo,

y que le ha dado tres reinos.

CONTADOR
Hácese a Vueselencia
cargo.

GARCÍA
Ya comienza el pleito.

CONTADOR
De seis mil escudos de oro,
620
que en Valladolid le dieron;
otros diez mil en Madrid,
y veinte mil en Toledo.
A Nápoles se enviaron

con el Capitán Vivero
625
ocho mil; y en Alejandría

unos honrados hebreos.

GARCÍA
¿Hebreos y honrados? Miente

a pagar de mi dinero,

aunque sus parientes sean.

630

Porque después que pusieron

a Dios en tantos trabajos;

de manera los ha puesto,

que no tienen en el mundo,

honra, ciudad, rey ni reino.

635

Y voto a Dios, que si tomo

aquel librazo de enmedio,

que le aturda la cabeza,

porque honre el majadero

a quien Dios quitó la honra.

640

CAPITÁN
Señor Contador, dejemos

partidas de diez y veinte:

¿no hay suma?

CONTADOR
Aquí lo veremos,

que por la plana de atrás

suma este folio primero.
645

GARCÍA

¿Hay mayor bellaquería?,

¿plana de atrás?, ¿qué es aquesto?

¿Cuándo Gonzalo Fernández

volvió atrás?

CAPITÁN

Dejad los pliegos,

y vengamos a las sumas.

650

GARCÍA

Que palos diera yo en estos

en las dos planas de atrás.

[CONTADOR] 2.º

Pues que gusta de saberlo

vuestra Excelencia, señor,

que bien se ve por sus hechos

655

la cólera que ha tenido,

suman los cargos docientos

y sesenta mil escudos.

CAPITÁN

No más.

[CONTADOR] 2.º

¿Es poco?

CAPITÁN

No creo

que tal reino en todo el mundo
660
se haya ganado con menos.

GARCÍA

Yo se lo voto a los diablos;

y que sustento y dinero

se quitaba a cuchilladas,

y que enemigos le dieron.
665

CAPITÁN

También traigo yo papel:

vayan, vayan escribiendo.

(Saca un papel.)

GARCÍA

¿Papel el gran Capitán?

Acabose: vive el cielo,

que quiere acabarse el mundo.
670

CAPITÁN

(Lee.)

Memoria de lo que tengo

gastado en estas conquistas,

que me cuestan sangre y sueño,

y algunas canas también.

GARCÍA

Allá decía un discreto,
675
que no venían por años,

ni las canas ni los cuernos.

Vese claro, pues el Sol

tiene de edad lo que el tiempo,

y se está tan boquirrubio,
680
como cada día le vemos.

La Luna está toda cana

desde niña, y le salieron

cuernos aquel mismo día.

CAPITÁN

Primeramente se dieron
685
a espías ciento y sesenta

mil ducados.

CONTADOR

¡Santos cielos!

-fol. 70v-

CAPITÁN

¿Qué os espantáis? Bien parece

que sois en la guerra nuevo.

Más cuarenta mil ducados

690
de misas.

[CONTADOR] 2.º
Pues, ¿a qué efeto?

CAPITÁN
A efeto de que sin Dios

no puede haber buen suceso.

GARCÍA
Y como, demás que entonces

andando todo revuelto,
695
no se hallaba un capellán

por un ojo.

CONTADOR
Al paso desto,

yo aseguro que le alcance.

CAPITÁN
Como se va el Rey huyendo

de tantas obligaciones,
700
quiero alcanzarle y no puedo.

Más ochenta mil ducados

de pólvora.

[CONTADOR] 2.º
Ya podemos

dejar la cuenta.

GARCÍA

Bien hacen:

temerosos son del fuego.

705

CAPITÁN

Escuchen por vida mía.

Más veinte mil y quinientos

y sesenta y tres ducados,

y cuatro reales y medio,

que pagué a portes de cartas.

710

CONTADOR

¡Jesús!

GARCÍA

¡San Blas!

CAPITÁN

Y en correos,

que llevaban cada día

a España infinitos pliegos.

GARCÍA

Vive Dios, que se le olvidan

más de doce mil que fueron

715

a Granada y a otras partes;

y aún era tan recio el tiempo,

que se morían más postas

que tienen las cuentas ceros.

CAPITÁN

Más de dar a sacristanes

720

que las campanas tañeron

por las vitorias que Dios

fue servido concedernos,

seis mil ducados y treinta

y seis reales.

GARCÍA

Sí, que fueron

725

infinitas las vitorias,

y andaban siempre tañendo.

CAPITÁN

Más de limosnas a pobres

soldados, curar enfermos,

y llevarlos a caballo,

730

treinta mil y cuatrocientos

y cuarenta y seis escudos.

CONTADOR

No solo satisfaciendo

va vuestra Excelencia al Rey,

más que no podrá sospecho

735

pagarle con cuanto tiene.

Suplícole que dejemos
las cuentas, que quiero hablarle.

(Levántanse.)

CAPITÁN
Pues García, ¿qué hay de nuevo?

GARCÍA
Que mandó prender el Rey
740
a don Juan.

CAPITÁN
Cierto.

GARCÍA
Tan cierto

que lo vi con estos ojos.

CAPITÁN
La causa ya la sospecho:

voyle a hablar de veras.

GARCÍA
Yo

no quise hacer lo que suelo,
745
que el Capitán de la Guarda

es mi amigo y vuestro deudo.

Pero aquestos contadores,

no fuera bien, que al infierno

fueran a contar, que yo

750

los metí cuatro cuadernos

destos de plana de atrás,

dentro de los mismos sesos.

(Vanse los dos.)

CONTADOR

¿Qué os parece?

[CONTADOR] 2.º

Que estoy maravillado

de ver el gasto.

CONTADOR

El Rey.

-fol. 71r-

(Sale el REY DON FERNANDO.)

FERNANDO

Pues ¿qué hay de cuentas

755

con el gran Capitán?

[CONTADOR] 2.º

Que las ha dado,

mas yo no sé lo que con él intentas.

De espías y de misas ha gastado

más que le has dado.

FERNANDO

Pues, ¿las misas cuentas?

CONTADOR

Dice que no hay sin Dios buenos sucesos.

760

FERNANDO

Tiene razón.

[CONTADOR] 2.º

Con un millón de excesos

alcanza en dos partidas tan notorias,

que solo en sacristanes que tañeron

a las fiestas, señor, de sus vitorias,

seis mil ducados cuenta que les dieron,

765

sin más treinta y seis reales.

FERNANDO

Justas glorias

alegrías y fiestas merecieron.

[CONTADOR] 2.º

Pues de espías, señor, nos dio sumados.

FERNANDO

¿Cuánto?

[CONTADOR] 2.º

Ciento y sesenta mil ducados.

De pólvora es locura lo que cuenta.
770

FERNANDO
Debe de castigar malos deseos.

CONTADOR
Veinte mil y quinientos y sesenta
y tres ducados cuenta de correos,
y añade cuatro reales a esta cuenta
para justificarla.

FERNANDO
Sus trofeos
775
dan voces contra tanta envidia fiera.

CONTADOR
Si oyeras a García de Paredes
contar, como las postas se morían,
sospecho que le hicieras mil mercedes.

(Sale el GRAN CAPITÁN.)

CAPITÁN
García, a España desta vez me envían.
780

GARCÍA
Agora hablarle libremente puedes.

CAPITÁN

¡Bravos alientos las verdades crían!

Aquí, invicto señor, a tus pies tienes
tu hechura.

FERNANDO

Oh Condestable, a tiempo vienes.

¿No sabes, como ya me voy a España?,
785
¿y como vas conmigo?

CAPITÁN

Iré sirviendo

a vuestra Majestad, pero primero
quiero satisfacerle de dos cosas.

-fol. 71v-

Es la primera, que en servicio suyo

he gastado mi vida con mi hacienda.
790

GARCÍA

Sí, por vida del diablo treinta veces.

CAPITÁN

Que le he sido leal, y que no tengo

esta noche dos platos en que coma,

porque no hay enemigo a quien quitarlos.

GARCÍA

Sí, voto a cuanto puedo sin ofensa
795
de Dios.

CAPITÁN

Y que don Juan, sobrino mío

mató a Fabricio Urfino en desafío,

no como dicen estos envidiosos.

GARCÍA

¿Qué importa que lo digan? Todos mienten.

CAPITÁN

Julia no es su mujer, sino celosa

800

dama de mi sobrino; por moverte

a castigarle, han hecho aqueste enredo.

GARCÍA

Si por vida del Rey, y son gallinas.

FERNANDO

¿Quién es este soldado?

CAPITÁN

Este es García

de Paredes.

FERNANDO

¿Vos sois aquel sonado?
805

GARCÍA

No sé si soy sonado o soy mocoso.

Yo sé que os he servido (¡oh generoso

Rey de Aragón y Nápoles!) al lado

del mejor Capitán, que el cielo ha dado

a rey cristiano.

FERNANDO

¿Es pobre el buen Paredes?

810

GARCÍA

Mas que quiere pedirme algo prestado.

CAPITÁN

Señor, de fama y de virtud es rico.

GARCÍA

Más rico soy que vos, Rey soberano,

porque quien no desea cosa alguna,

dos higas puede dar a la fortuna.

815

FERNANDO

Pues de renta le doy tres mil ducados.

CAPITÁN

Certifícoos que son bien empleados.

GARCÍA

Esos gastaré yo solo en serviros,

y en soldados amigos camaradas,

cuyas lenguas, señor, son las espadas,
820

y no estos bellacones gallinosos.

FERNANDO

Ya sé que mal me informan envidiosos.

Ora, den libertad a don Juan luego,

porque entre tanto haré que se publique

un testimonio del valor del Duque.
825

CAPITÁN

El cielo te prospere largos años.

GARCÍA

¿Tres mil de renta yo? Brindis fortuna

-fol. 72r-

por la salud de los amigos.

(Vanse.)

(Quedan los contadores.)

CONTADOR

Todo

sucede al Duque bien; porque del modo

que trazan su caída sus contrarios,
830

el cielo le levanta a más grandeza,

y de laurel corona su cabeza.

(Cajas dentro.)

[CONTADOR] 2.º

¿Qué cajas son estas?

CONTADOR

Creo

que el Rey se embarca.

[CONTADOR] 2.º

Parece

que en las banderas ofrece

835

el testimonio y trofeo,

que debe al gran Capitán.

(Salen cajas, dos banderas o guiones, uno del Rey y otro del gran Capitán con las armas de entrambos, dos maceros con sus cotas, y un SECRETARIO detrás.)

SECRETARIO

Aquí quiero publicalle,

que pienso que en esta calle,

más enemigos están.

840

(Lee.)

Pontífice, Emperador, Reyes, Príncipes, Potentados, Duques y Barones, a todos notifico y hago saber, que considerando, que es de ánimo generoso y agradecido, tener perpetua

memoria de las buenas obras y servicios recibidos, y no ocultarlos, ni pasarlos en disimulación; para dar testimonio dellos con gran alabanza de todos. Acatando, que al ilustre y magnánimo varón Gonzalo Fernández de Córdoba, Duque de Sesa y Terranova, mi Capitán General, debo tan innumerables servicios y buenas obras, y que sus esclarecidas hazañas han pasado, todas las que se han obrado desde el principio del mundo hasta su tiempo; doy esta fe y testimonio de su gran virtud y merecimiento, lealtad, constancia y fortaleza; y le declaro por el más insigne y leal Capitán, que jamás sirvió a rey. Y así a este siglo, como -fol. 72v- a los que vendrán, aseguro y quiero que sea notoria esta verdad de mi obligación, y del insigne valor deste excelente y nunca bastantemente alabado español. Y lo firmo de mi nombre, y hago publicar en Nápoles a 25 días del mes de Hebrero del año de 1570.

(Tocan las cajas, y éntanse todos.)

(Sale el REY LUIS, DON ÁLVARO OSORIO y acompañamiento.)

LUIS

Pienso que estas paces son

para gran bien.

OSORIO

Es tan justo,

Rey generoso y augusto,

que os darán mayor blasón,

que vuestro Reino ha tenido

845

desde el claro Clodoveo.

LUIS

Ver a Fernando deseo.

OSORIO

De Nápoles ha partido,

y es imposible tardar

por la bonanza que ha hecho.
850

LUIS

Que viene con él sospecho,

por el sosiego del mar,

aquel divino español,

si teme como la tierra,

que fue rayo de la guerra,

855

más claro que el mismo Sol.

OSORIO

Que desa suerte le honréis

es digno de vuestro nombre.

LUIS

¿Cuándo tendrá España un hombre,

como el que agora tenéis?

860

(Disparan dentro.)

OSORIO

Salva han hecho, gran señor,

sin duda que ya han llegado.

LUIS

Bien este puerto ha mostrado

reconocer su valor.

(Con música de cajas, chirimías y arcabuces, salen DON JUAN, GARCÍA DE PAREDES, ESPINELO, ALBERICO y todos, y a la postre el REY DON FERNANDO y la REINA, a quien trae del brazo el GRAN CAPITÁN, y POMPEYA de dama.)

LUIS

Días ha que estoy aquí,
865
solo esperando que venga

vuestra Majestad.

FERNANDO

Señor,

¿tanto amor? Fineza es esta,

que aumenta mi obligación,

y mi voluntad aumenta.

870

LUIS

Vienen vuestras Majestades

buenos.

GERMANA

Quien a veros llega,

tuviera gusto y salud,

cuando viniera sin ella.

LUIS

Duque de Sesa.

CAPITÁN

Señor.

875

LUIS
¿Cómo venís?

CAPITÁN
Si la Reina

mi señora respondió
que viene bien el que llega
a veros, ¿qué han de decir
los que son hechuras vuestras?
880

LUIS
Vos sois el gran Capitán.

CAPITÁN
Rey Luis, vuestra grandeza

hará humildes los leones,
y las águilas pequeñas.

LUIS
Si fuérades mi vasallo,
885

-fol. 73r-

yo sé, Gonzalo, qué hiciera.

CAPITÁN
¿Qué hiciérades, gran señor,

con quien hoy los pies os besa?

LUIS

Ganara el mundo con vos.

CAPITÁN

Que le gano es cosa cierta,

890

pues soy mayor y he ganado

que me honréis desta manera.

LUIS

Hola, dennos de cenar.

OSORIO

Aquí está puesta la mesa.

(Sacan la mesa.)

LUIS

Connigo cenar tenéis.

895

FERNANDO

La Reina no viene buena,

pero veranos cenar.

(Siéntanse.)

DON JUAN

¡Con qué Majestad se sientan!

GARCÍA

Son reyes, nacen así.

LUIS

Dalde, gran señor, licencia

900

al gran Capitán, que aquí

cene con nosotros.

FERNANDO

Fuera

quitarle ese honor crueldad.

Sentaos Duque.

CAPITÁN

Si la rueda

se asienta de mi fortuna,

905

sentareme a detenella.

(Siéntase con grande humildad, y cantan mientras cenan.)

LUIS

Quien vence reyes, bien puede

sentarse, Duque a sus mesas.

GARCÍA

¿Qué dirán los envidiosos,

dime don Juan, cuando sepan,

910

que con tres reyes sentado

está Gonzalo a la mesa?

A putos, por cuantos huesos

de cortesanos entierra

la pretensión y el despacho,
915
que suele andar con muletas,
que si aquí cogiera alguno.

DON JUAN
Paso, que los tienes cerca.

GARCÍA
¿Quién?

DON JUAN
Alberico y a quien

le rompí media cabeza.
920

GARCÍA
Pues hablen, y voto a Cristo

que les rompa la otra media.

Las mesas dejan los Reyes.

(Levántanse.)

CAPITÁN
Ya que con tanta grandeza

honran vuestras Majestades,
925
quien tanta humildad profesa;

les suplico (interponiendo,

aunque atrevimiento sea,

la autoridad del gran Rey,
que hoy les ha dado la cena)
930
que perdonen a don Juan,
que casado con Pompeya,
les sirve en este camino.

FERNANDO
Huélgome de conocerla.

GERMANA
Y yo de hacerla merced.
935

FERNANDO
Sí, pero es razón que entienda
el Duque, que también él
ha de hacer lo que me enseña.

CAPITÁN
¿Cómo, señor?

FERNANDO
Perdonando.

CAPITÁN
Pues, ¿hay alguno a quien pueda?
940

FERNANDO
A Espinelo y a Alberico.

ALBERICO

A tus pies, señor, confiesan

que eres grande, pues no pudo

vencer la envidia tus fuerzas.

GARCÍA

En esto, ilustre Senado,

da fin la parte primera,

próspera persecución,

para que aguardéis la adversa.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo